

What a wonderful World<sup>1</sup>

La posibilidad de que esta historia tan irreal fuera verosímil es tan remota que nada me llenaría tanto de satisfacción.

La canción que le da título se habría aproximado a la realidad y Louis Armstrong, con su blanco pañuelo limpiándose el sudor, podría volver a cantarla con los ojos llenos de lágrimas de alegría.

El autor.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> ¡Qué mundo tan maravilloso!

<sup>2</sup> José Luis Simón Cámara

I see trees of green<sup>3</sup>

El Air Force number two, el avión que debía trasladar al presidente electo, invitado a la Casa Blanca por el presidente saliente, acababa de estrellarse. La conmoción fue contenida porque Obama había volado en el aparato que utilizó durante la campaña electoral. Pero inevitablemente se dispararon todas las alarmas. Ante las inauditas sospechas que apuntaban a algunos sectores de la administración saliente, al menos por omisión, y ante la gravedad del hecho, se creó una comisión de investigación. La sensación de inseguridad que se originó por el peligro que había corrido el recién elegido aceleró los trabajos de la comisión que, en el plazo de dos semanas, tuvo preparado su informe. Y fue el propio presidente, Martial Barrel, quien convocó a su sucesor para darle noticia de los resultados de la investigación.

El salón elegido por el servicio secreto para celebrar la reunión disponía desde hacía varios años de unos detectores etílicos instalados a instancias del presidente, propio del puritanismo atribuible a quien quería hacer olvidar su turbio pasado con el alcohol.

Nunca se había utilizado porque quedaba algo alejado del despacho oval y sus mecanismos detectores, en contacto con tuberías del gas, el agua y la calefacción, que había sufrido algún escape, se convirtieron en difuminadores etílicos y afectarían a aquellos de los presentes habituados al alcohol en alguna época de su vida porque su aspiración impregna tan rápidamente los pulmones que su efecto es demoledor.

En aquella ocasión Martial, que se había rodeado desde hacía tiempo de un grupo de tejanos afines, eligió a Harris, viejo amigo suyo de andanzas juveniles y, como él, aficionado al alcohol en cualquiera de sus variantes. Era una atención hacia su amigo en una de las últimas reuniones en que ejercía como presidente de los EEUU.

Del otro lado el moreno y su inseparable y experimentado Jag Bidding, conocedor de las cloacas del poder que nunca lo había contaminado.

El tema, monográfico. Conclusiones de la comisión investigadora del intento de asesinato del presidente electo Bard Obama.

Con aparente credulidad escuchaban las explicaciones del dúo de Texas.

“Alguna rama escindida de las familias tradicionales del crimen organizado veía amenazados sus intereses con la nueva administración elegida y no quería ponerlos en peligro. Habían secuestrado y amenazado de muerte a la mujer e hija del mecánico de vuelo si no extraía una clavija transmisora del sistema de seguridad de la aeronave. Era el Number two.”

El difusor etílico fue haciendo mella y los invitados, desconocedores de la causa, empezaron a notar cierto desasosiego en los anfitriones. Obama miraba desconcertado a su consejero y amigo que trataba de tranquilizarlo y mantenerlo callado.

Los otros dos hablaban y hablaban, una melopea de palabras repetidas una y otra vez, que los trasladaba a tiempos más felices, cuando casi todo el mundo, o al menos una gran parte, se tragaba lo que él dijera sin rechistar. Con especial fruición recordaba aquella sesión de fotos en las Azores, rodeado de los dos payasos de la vieja Europa, que, o bien por razones aún umbilicales o a cambio de poner las botas encima de la

---

<sup>3</sup> Veo árboles verdes

mesa de su rancho en Texas, eran capaces de creerse lo que la evidencia e informaciones contrastadas negaban. ¡Ah! Aquellos tiempos ya no volverán a repetirse. Y ¿por qué? ¿Por qué tenían que estar allí informando a aquella pareja de algo tan reciente – además realmente no había pasado nada- cuando aún no se sabía quién había organizado el asesinato de John Kennedy hacía casi 50 años?. Y ahora, nosotros aquí teniendo que dar cuentas a este negro de mierda y a su inexpugnable introductor. Porque en el fondo todo lo que pasaba en aquel pequeño puzzle de Europa con tantos países minúsculos me traía sin cuidado. La pretenciosa jactancia del viejo Chorac, las discusiones en Alemania y las consignas comunistas apoyadas por el populacho, las declaraciones de ese medio marica pope blanco, contradichas por sus lapsus sobre el Islam y su mirada,...

Los efectos del difusor estaban en su punto álgido y, previendo que, llegado el momento, sería imposible mantener la comunicación, Jag Bidding de forma cortante le planteó al aún presidente:

- Martial, estamos nosotros solos, el informe será el que has leído, pero dime que has sido tú el que ha tramado todo esto. Nunca será escrito, nunca será dicho, nunca será sabido, cuando salgamos de aquí será olvidado porque mancharía la dignidad de la institución, pero dínoslo.
- Jag, ¿cómo quieres que lo diga?
- Nosotros tenemos que saberlo, sólo nosotros pero tenemos que saberlo. Te aseguramos silencio. Podemos llegar a comprender que te han envuelto esos mafiosos con argumentos de defensa del Estado, de hundimiento del imperio. Ya sé que habéis indagado en la historia del origen, desarrollo y decadencia del imperio romano. Ya sé que las guerras, por otra parte innecesarias, ni siquiera explicables por la teoría del control de las fuentes de energía, ya sé que las heridas abiertas en los riñones de la City, ya sé que la industria del armamento, ya sé que la asociación del rifle, ya sé que el síndrome colectivo de John Wayne,...todo eso lo sabemos. También sé que la historia está llena de conspiraciones en todas las épocas y en todas las latitudes, desde los sucesivos pueblos que vivieron en Mesopotamia y nos han dejado espeluznantes bajorrelieves de su crueldad, pasando por los griegos, los romanos ¡tu quoque fili! le estampa César a su ahijado Bruto cuando vio brillar el filo del puñal, los gobernantes del imperio del sol naciente, los venenos y pócimas medievales y del Renacimiento, los Borgia, las guerras de religión, el salitre en el sur con todos los lacayos que hacían el trabajo sucio, Lincoln, Kennedy.....tu historia, si alguna vez es conocida, no será más que una de tantas,.. pero al menos nosotros tenemos que saberlo.

El martilleo de Jag Bidding y el difusor etílico habían ido adormilando de tal manera a los anfitriones que su compostura estaba a punto de hacer rozar la mesa con la frente y su ronca voz repetía monótonamente:

-Sí, Jag, sí hombre, sí...

And roses too<sup>4</sup>

Mientras me enjabonaba la cara con la brocha haciendo muecas para extender uniformemente el jabón, no paraba de pensar en lo que estaba ocurriendo. Al pasar la maquinilla de afeitar me miré al espejo y me dije a mí mismo ¡tranquilo! No sería la primera vez que la inquietud, el nerviosismo, la excitación me habían provocado un corte en la cara. Todo me parecía un sueño. Como ver a la multitud saltando y demoliendo el muro de Berlín. Como ver a los aviones estrellarse como bolas de fuego el 11 S. Como ver a Obama en la madrugada del 4 de Noviembre elegido presidente de los EEUU.

Es sabido que los presidentes de los países poderosos y aún más, si cabe, de los débiles, están protegidos por varios círculos concéntricos de seguridad. Una guardia presidencial ostentosa, de escaparate, y además distintos cuerpos que colaboran, complementan, rivalizan, especializados en funciones diferentes.

Nuestro personaje había leído “Las mil y una noches” y recordaba especialmente la astucia de Sha Zamán para sin ser descubierto abandonar su campamento y regresar a palacio a recoger el obsequio olvidado que había preparado para su hermano, al que después de muchos años iba a visitar a su lejano reino.

Y ya tenía planeada la forma de burlar sensatamente alguno de los aros protectores para ausentarse por un espacio de tiempo tan ajustado que dudaba fuera suficiente para poder llevar a cabo su proyecto.

En el fondo sabía que su antiguo mentor, a pesar de los exabruptos, a pesar de la inoportunidad, no estaba desprovisto de razón. Los pueblos sometidos durante muchos siglos acaban por rebelarse de la forma más inesperada y, a veces, irracional, aprendida de los que los mantuvieron maniatados. No es lo razonable pero ¡quién se lo ha enseñado! Hacen lo que han aprendido. Han sido tratados a sangre y fuego y cuando apunta la rebelión usan la receta.

No ha estudiado a los filósofos pero sí ha aprendido que las cosas no se ven igual desde diferentes posiciones. Hace ya mucho tiempo que se sabe que cuando unos ven el sol otros ven la luna. El diamante que adorna el cuello de una dama ha sido extraído lejos con sangre y látigo.

Su proyecto era disparatado.

Tras once horas de vuelo aterriza en Islamabad donde un discreto cortejo con sucesivas consignas lo escolta hasta las montañas. Tras muchos vericuetos y controles llegan a una zona amplia, iluminada por una altísima abertura natural en la montaña; es como un distribuidor desde el que se accede a distintas estancias.

Una de las estancias parecía una Jaima pero la cúpula y los nervios eran de piedra. Estaba como excavada en la roca. No por la mano del hombre. Colgaban telas transparentes coloreadas de distintos tonos suaves como la arena del desierto y azules.

---

<sup>4</sup> Rosas rojas también

Abundantes cojines de colores intensos hacían las veces de asientos y camas. En uno de aquellos apartados, del que salía un serpenteante columnita de humo, había recostadas unas jóvenes envueltas en suaves gasas etéreas que dejaban ver su tersa y oscura piel. Ojos negros, profundos, misteriosos.

Se abalanzaron revoloteando hacia él y le fueron quitando el abrigo, la chaqueta y los zapatos a la vez que otras le servían un té humeante que él, con los ojos semicerrados, escuchaba al chisporrotear en el vaso.

Éstas, pensaba él, deben ser las famosas huríes de los cuentos. ¿Qué dirían si lo vieran así rodeado? ¿Cómo reaccionaría su pueblo, tan intransigente en estos temas, ante esa visión? ¿Cuántos políticos norteamericanos habrían visto truncada su carrera por asuntos de faldas? Lo del harén nunca lo había entendido ni aceptado, pero era menos hipócrita que el prostíbulo donde muchos intransigentes dan rienda suelta a sus pasiones escondidas.

Lavaron sus pies con agua tibia y las más jóvenes del grupo comenzaron a darle un acariciador masaje.

El cansancio tras el largo viaje, el masaje, el suave y adormecedor perfume de la marihuana que ardía sobre las brasas y le evocaban su juventud, le relajaron hasta el punto de sorprenderse por un momento con la guardia baja, pero bastó la proximidad del anfitrión para que un parpadeo de sus grandes ojos barriera aquella bruma de humos, olores, masajes y tules. Ya sentado y bebiendo el primer trago bajo las curiosas y sugerentes miradas de su compañía, apareció el anfitrión, rodeado de un halo casi físico. Parecía un espectro. Como en las fotos, pocas, que de él se conocían. Su afilado rostro era ligeramente menos blanco que la túnica y la capa que las cuidadosas jóvenes se apresuraron a quitarle.

Con un gesto indicó al invitado que permaneciera sentado, se saludaron y él también tomó asiento enfrente. El invitado, por cortesía, esperaba que su anfitrión comenzara pero éste no parecía tener prisa. Bebió primero un té recién traído, humeante. Y después de mirarlo sucesivas veces hizo un gesto y las jóvenes salieron sigilosas haciendo reverencias. Cuando estuvieron solos comenzaron a hablar.

- Quizá desde esta cueva en la que estamos pueda comenzar a cambiar el mundo. El gran jefe rostro pálido hubiera podido evitar muchas miserias y muerte a los indios pero no lo hizo. También pudo evitar la esclavitud y tardó demasiado en eliminarla. No entiendo tu sorpresa si no rechazo por este amable recibimiento. Siempre me ha sorprendido que los americanos se escandalicen por la proverbial promiscuidad árabe y no tanto por una batería de aviones descargando metralla. ¿No fue Clinton capaz de bombardear Irak para distraer a la opinión pública del ridículo asunto de sus relaciones con Lewinski? Y ¿qué le importa a nadie quién se la chupe al presidente?

El invitado observaba con curiosidad el discurso de su anfitrión. En el fondo tenía bastante razón. Está claro que para un occidental educado en las ideas de la Revolución francesa que influyeron a casi todas las revoluciones, esa cosificación de la mujer era inaceptable porque su libertad de decisión es inexistente.

Y ¿cómo se le mezclaban esas imágenes con Lisístrata, la comedia de Aristófanes sobre las medidas que tomaron las mujeres para acabar con la guerra que sus maridos mantenían, a través de la abstinencia sexual?

¿Tendría que ser tan comprensivo como había sido con sus rivales en la campaña electoral? Ahí están todos tan amigos, alguno quizá en el gobierno. ..Y este hombre ya del desierto...este hombre espiritualizado...ah pero no puedo olvidar que fue el que ordenó el 11 S. ¿Y si pienso en Hiroshima, en Nagasaki, en Vietnam, en Irak..? Gran confusión. Oh mundo. Qué complejo todo. Debo apartar todo de la cabeza y seguir probando. “El fin justifica los medios” decía Maquiavelo. ¿Cuál es el fin? Acabar con la lucha. Acabar con la guerra. Si los medios son la palabra no veo la feroz crítica que con razón han merecido los escritos del italiano.

- Hermano ¿cuándo las palabras van a reemplazar a las armas?
- Hermano ¿cuándo han reemplazado las armas a las palabras? ¿Por qué no hablamos en vez de pelear?
- A eso he venido.
- ¿Cuáles son tus palabras?
- Mis palabras son de amistad. Vosotros dejáis la lucha y nosotros dejamos la lucha.
- ¿Cómo puedo creerte? Y aunque te creyera ¿cómo puedo saber que allá en tu país cumplirán lo que tú prometes?
- En mi país me han elegido presidente porque yo proponía el cambio de política para mi país y para el mundo. Y allí estaban hartos de lo que se está haciendo ahora. No quieren más guerras, no quieren más muertos. Quieren vivir y que todo el mundo viva.
- Me alegra, hermano, oírte decir esas cosas. No, no me enternezco porque tengo una piedra por corazón. Pero aún así sufro cuando veo el dolor de mis hermanos.
- Ningún dios, sea Alá, sea Yhavé, sea Buda, puede desear el sufrimiento de un niño.
- Pero vosotros habéis matado a muchos inocentes en nombre de vuestro dios.
- Vosotros también lo habéis hecho en nombre del vuestro, pero esto tiene que acabar. Ningún dios, ninguna patria, ninguna moral puede estar por encima de la vida y la libertad de una persona.
- ¿Y qué me dices de las multinacionales, de esos “dioses” vuestros que esclavizan a millones de personas y roban los recursos de otros pueblos?¿Qué me dices de la invasión de Afganistán, de todo un país, con el pretexto de cazarme por lo de las Torres, de la invasión de Irak y de la frustrada de Irán? ¿Por qué si no era por el control de casi todo el petróleo de la tierra? No olvides que fui socio de Barrel en muchos negocios y te aseguro que nunca apareció el nombre de Dios, ese dios que pone continuamente en su boca cuando habla a la gente. El tema permanente, el único tema, era el dinero. Cómo multiplicarlo a costa de lo que fuera. Por eso cuando escucho sus discursos me dan ganas de vomitar.
- Ya sé, amigo, que así ha sido hasta ahora en muchos casos. ¿Cómo voy a negarlo? Pero yo te aseguro que todas entidades u organizaciones que han llevado a cabo el expolio van a compensar de ahora en adelante a esos países, a esos pueblos.
- Difícil. Y ¿qué nos pedís a cambio?
- Paz, respeto, tolerancia. Nosotros hemos robado, hemos asesinado, hemos explotado, pero vosotros habéis lapidado, habéis mantenido presas del velo a las mujeres, habéis mantenido en la miseria a vuestros pueblos. Todo eso puede acabarse. Cualquier ciudadano del mundo puede tener una religión o las que

- quiera o no tener ninguna. En cualquier caso es cosa suya. Pero nunca podrá usarse la religión contra nadie.
- Tú en tus discursos siempre acabas con el “God bless America”<sup>5</sup> ¿Qué te diferencia de nosotros?
  - La verdad es que no gran cosa. ¿Sabes? Es la costumbre. Me habéis insultado ya diciendo que soy el nuevo esclavo negro que va a servir los grandes intereses de los blancos y no he querido responderos, no porque no me haya dolido sino porque no quiero malograr esta oportunidad que nos presenta la historia. Dije que estaba dispuesto a hablar con todo el mundo. Y he comenzado a hacerlo. Y sabes muy bien a lo que me arriesgo, sabes muy bien que aún hay una América profunda, racista, intolerante. Y sabes muy bien que habrá pocas ocasiones en la historia de provocar este cambio por el que desde hace muchos siglos han luchado, casi siempre pagando un alto precio, tantas gentes en el mundo.
  - ¿Has olvidado lo que le ocurrió a Lincoln?
  - No, no lo he olvidado, como tampoco he olvidado el apartheid. Y ¿quieres que yo ahora, para vengar los siglos de esclavitud de mi raza, intente repetir el pasado? Ya sabes lo que he dicho en mi campaña una y otra vez, ni republicanos, ni demócratas ni independientes ni gays ni creyentes ni no creyentes, ni blancos ni negros, todos somos ciudadanos de los EEUU de América, todos somos ciudadanos del mundo. Se ha acabado ya la época del palo y la zanahoria. Nosotros no queremos ser los gendarmes del mundo. Queremos llevar la paz, como hicimos en ayuda de Europa durante la 2ª guerra mundial cuando aquel loco asesino, ya está bien de asesinos. Esto se tiene que acabar. Un hombre no puede sentirse feliz hasta que todos los hombres lo sean. En mi Constitución, elogiada por Ho Chi Min, se habla del derecho de los hombres a la felicidad.
  - Escucha, hermano, me estás aturdiendo con tanto discurso. Eres como una ametralladora. Yo, aquí, acostumbrado al silencio de la montaña, únicamente roto cuando vuestros pilotos lanzan bombas para cazarme, siento desasosiego con tantas palabras.
  - Sabes que no dispongo de tiempo, sabes que con gran dificultad he conseguido salir de la burbuja de protección que nos rodea, sabes muy bien que esa burbuja te ha protegido a ti más de 7 años. Me gustaría pasear contigo bajo la luna y poder contarte las miserias y esperanzas de mi pueblo, las peripecias de mi vida, la triste historia de mis padres, de mi abuela.
  - Otra vez me machacas, como hiciste con Hillabyss, como hiciste con McCoil, como estás haciendo conmigo.

Piensa para sí “este negro me lleva al huerto”.

Al acabar de decir esto dio una leve palmada y las palomas volvieron a reaparecer de entre los tules y se sentaron a su alrededor.

A la vez que iba viendo el desarrollo estaba muy preocupado por aquella velada en la gruta. Independientemente de los objetivos políticos de aquella aventurera iniciativa de resultado incierto, independientemente de los graves problemas de seguridad que presentaba, estaba la cuestión moral. ¿Podría aquel novato transparente, de sonrisa abierta, caer en las trampas del sexo tan sutilmente

---

<sup>5</sup> Dios salve a América

presentado como gesto de hospitalidad, como le ocurrió a la mujer de Sha Zamán que la sorprendió la misma noche de su marcha haciendo el amor con su esclavo Masud? ¿Dónde quedaría la credibilidad y limpieza del nuevo presidente? ¿Qué diría el reverendo? ¿qué dirían su mujer y sus hijas? ¿Podría siquiera regresar a su país, si es que aún lo tenía?

Me parece que te estás desbocando. Frena un poco tu imaginación. ¿Qué te hace pensar tal desenlace? En la dura campaña de derribo nadie ha osado insinuar el más mínimo devaneo, la más mínima sospecha y sin duda un hombre tan sensible, un hombre tan abierto, un hombre tan atractivo...

No hay motivo para la preocupación. Con su natural elegancia y sinceridad les agradeció su amabilísima presencia, se exquisita delicadeza, su insuperable belleza y las emplazó a poder verse en el futuro libres de aquella sutil tela de araña que las mantenía, si bien gustosas, en un estadio mejorable de libertad. Ellas sonreían extasiadas por la casi provocadora sonrisa del invitado a cuyos movimientos no quitaban ojo, casi hipnotizadas por su presencia.



I see them bloom  
For me and you<sup>6</sup>

Obama había preferido por comodidad y costumbre el avión en que había llevado a cabo gran parte de la campaña electoral, así se dijo a la prensa.

La realidad era otra. Días antes, cuando se estaba tramando su asesinato, que sería atribuido a un fallo mecánico, entre el presidente, su amigo Harris y otro personaje desconocido para el informador, cometieron un error justamente por tratarse de una reunión inexistente y desconocida por tanto para el servicio secreto que se ocupa de supervisar y evitar filtraciones.

El venerable y aparentemente ensimismado criado de color que les sirvió el café y las galletas con bourbon y hielo, si bien es verdad que sólo bebió Whiskey el desconocido personaje de anchas gafas oscuras, escuchó unas palabras antes de hacerse oír junto a la abierta puerta de la sala.

“Cuando haya subido al avión todo estará solucionado”

Lógicamente no le atribuyó ninguna importancia a aquella frase, pero cuando se alejaba de la sala de reuniones volvió a escuchar palabras sueltas.

“Chicago....otros tiempos....todo ha cambiado....las metralletas hacen mucho ruido...”

Ellos, absortos en su conversación, no prestaban atención a aquel mueble móvil que les servía fiel y silenciosamente.

Ya algo intrigado por aquellas palabras que había oído mientras se retiraba no sabía cómo arreglárselas para acercarse otra vez discretamente y sin despertar ninguna sospecha. Su pobre y amaestrada mente no le proporcionaba ninguna idea. Pero el azar acudió en su ayuda. Escuchó la campanilla de plata que llamaba al servicio. Tratando de ocultar su nerviosismo y marcando ostensiblemente los pasos para hacer notar su proximidad y evitar así toda posible sospecha, se acercó sin apenas levantar la cabeza y preguntó qué deseaban.

- Más café, por favor, y agua con gas.

El criado se alejó aguzando el oído porque, aunque no sospechaban nada, habían bajado considerablemente el tono de voz.

“...los próximos días.....ya está bien de negros..... todo se olvida...”

Su sangre empezó a acelerarse de forma incontrolable y se decía a si mismo, “tranquilo, Andy, tranquilo”

---

<sup>6</sup> Las veo florecer para ti y para mi

Les llevó el café y el agua con gas. Pensaba que le notarían su excitación pero afortunadamente ni su cara aparentaba ningún rubor ni ellos le prestaron la menor atención, afanados como estaban con su trama.

- Nunca nos hemos visto hoy.

Fue lo último que escuchó del presidente al desconocido de grandes gafas negras. Andy acabó su servicio, volvió a cambiarse de ropa, pasó todos los controles y, al regresar a casa, desde la misma puerta llamó a su mujer asustado y le contó lo que había escuchado.

- A este chico nos lo matan.

Fue todo lo que dijo Micaela. A continuación llamó a Nelson, su hijo mayor, que vivía en las afueras de la ciudad y trabajaba en una empresa de repuesto de automóvil. Lo informaron de la situación y Nelson se puso en contacto con un colega suyo, militante muy activo durante la campaña electoral. Este chico, Hawk Peregrine, sin perder un segundo voló al cuartel general de campaña aún sin dismantelar y consiguió informar a uno de los asesores del equipo del nuevo presidente.

Ésta fue realmente la causa por la que el presidente electo no voló en el number two. A partir de aquel momento se extremó aún más la precaución y la prudencia.

And I think to myself  
What a wonderful world<sup>7</sup>

Habíamos dejado a nuestros personajes rodeados de la compañía femenina que les suministraba té, pasas, miel y los dátiles más sabrosos jamás probados. Un grupo de danzarinas se había sumado al conjunto siguiendo parsimoniosamente el ritmo de una cadenciosa música proveniente de una estancia contigua. Tras el largo rato de reposo todas abandonaron el recinto siguiendo las indicaciones de Osuma y reiniciaron la conversación.

- Quisiera poner encima de la mesa a los palestinos. Tú sabes que toda la historia había empezado por ahí. Tú y tu pueblo que habéis soportado años de esclavitud sabéis muy bien lo que es esa situación. ¿Qué tengo que explicarte de los palestinos? ¿Acaso no sabes que han sido expulsados de su tierra, de donde vivían, con el apoyo de Inglaterra y de tu país? ¿Acaso no sabes que los niños palestinos mueren lanzando piedras contra los tanques que los ametrallan? ¿Acaso no sabes que están formando guetos con esa interminable y vergonzosa muralla? Y, sabiendo todo eso ¿cómo hablas delante del lobby judío y dices que seguirás defendiendo a los que machacan a nuestros hermanos?

Aunque hablaba suavemente sus ojos se iluminaban de irritación.

- Sí, sé todo lo que estás diciendo y también sé, como tú sabes, que ese pueblo ha sufrido mucho en la historia, sobre todo en la historia reciente, en el Holocausto, y sabes que teníamos que ayudarles como ayudamos a Europa frente a Hitler o frente a Stalin después. Y también sabes que esos indefensos palestinos se acuchillan entre sí y se hacen añicos llenos de explosivos asesinando a gentes inocentes. Todo eso lo sé. Y por eso estoy aquí ahora. Porque quiero que lo solucionemos. Porque quiero que este mundo que tenemos deje de ser el mundo que ha sido hasta ahora y acabemos con el hambre, con la guerra, con la esclavitud, con toda forma de dominación. Eso es lo que quiero. Que de una vez por todas, todas las personas de la tierra puedan vivir dignamente y ser y sentirse libres. De todas las ataduras. Económicas, políticas, religiosas, ideológicas. Si el hombre ha nacido libre y ha aparecido en la tierra ¿quién es nadie para dominarlo? ¿quién es nadie para arrebatarse la libertad?

Los grandes ojos del invitado se abrían aún más a la vez que hablaba como si no le bastara la boca para decir todo lo que había estado repitiendo en su campaña. El anfitrión sonreía en el fondo de sus ojos aunque su expresión era seria. No puede ser, pensaba, que este hombre no sienta lo que dice. Valía la pena intentarlo sin duda. Aunque ..era tan difícil...Tantos intereses, tanta sed de venganza, tantos hechos consumados, tanta sangre sobre la mesa.. ¿Cómo podía ni siquiera imaginarse un final feliz para aquel sueño? Aunque es cierto que a veces en la historia ocurren cosas increíbles. No es la primera vez que una terrible tormenta en el desierto ha pasado sin dañar los oasis. No es la primera vez que un temible huracán se disuelve al tocar tierra junto a una gran ciudad atemorizada.

---

<sup>7</sup> Y me digo a mi mismo:  
¡Qué mundo tan maravilloso!

- Hermano, esto que dices es algo muy difícil. No sé si es imposible. Ya, ya sé que para Napoleón no había nada imposible. Pero, al menos, debemos intentarlo. ¿O queremos que todo siga igual? Los mismos planteamientos por ambas parte sólo llevan a esta situación que vivimos muchos años ya. Si seguimos siendo enemigos ocurrirá como siempre en la historia. Asirios contra sumerios, tirios contra troyanos, romanos contra griegos, bárbaros contra romanos, cristianos contra otomanos, católicos contra protestantes, fascistas, racistas, comunistas, islamistas, judíos, palestinos..Todos contra todos. Desplazados, amputados, muertos. Si siguen las mismas reglas del juego habrá los mismos resultados. ¿Quién puede ser tan estúpido como para querer mantener esas reglas por las que unos pocos se aprovechan de la mayoría y la mayoría tiene que recurrir en ayuda de sus explotadores cuando les van mal las cosas? Debemos intentarlo. Pero ¿Cómo?

Parecía que el anfitrión se sinceraba. Aunque toda la lección aprendida sobre el doble lenguaje, sobre los orientales que parecen decir aquello que agrada a los oídos del mercader y hacen lo contrario... En cualquier caso en los hechos se vería. Tampoco él iba a dismantelar la protección. Habría muchas formas de comprobar la veracidad de aquellas declaraciones con las que estaba totalmente de acuerdo. Tampoco él llevaba unas soluciones concretas a la multitud de problemas existentes. Esencialmente pensaba que era una cuestión de actitud. Los problemas concretos se irían resolviendo en cada caso. Y ¿cuál era la actitud? Con alguna incertidumbre comenzó a desgranar sus propuestas.

- Creo, primero, que, cuando llegue el momento, debemos unilateralmente pedirnos perdón por todas las vejaciones, ofensas y abusos que nos hemos hecho, sobre todo recientemente, porque ya no somos responsables de lo que hicieron nuestros padres y nuestros abuelos. Esto, evidentemente, implica el propósito de no volver a repetirlos. De ahora en adelante, aunque sigan ahí las armas, el único medio de enfrentamiento será la palabra, el diálogo, la discusión, el acuerdo, y todo se pospondrá hasta llegar a un acuerdo. Vuestros países, los países del Islam, deberán incluir en su carta magna los derechos de todos sus habitantes a practicar el Islam, cualquier otra religión o ninguna, libremente. Todas las personas tendrán los mismos derechos. En los países occidentales, donde esos derechos están vigentes, se harán efectivos, lo que implica entre otras cosas, frenar a las multinacionales, el cese de la explotación económica en nuestra tierra y en la vuestra.
- Tengo que hablar con El Egipto y con El Tuerto. Ya sé que tienes prisa pero la prisa mata. Una paloma mensajera llegará hacia el invierno a tu nueva residencia. Deja siempre abierta una ventana porque ella está entrenada con tu foto y sólo en ti se posará para que le cojas el anillo donde hallarás la respuesta que, en cualquier caso, irás poco a poco vislumbrando.

Nuestro hombre no se desalentó aunque ansiaba la respuesta. Sabía que no era tan fácil. Cuando se despidieron sin más palabras, sólo la mirada, se escuchó un estruendo y una explosión lejana. ¿Sería uno más de los muchos intentos de acabar con el anfitrión en las montañas o habría alguna intención más por la presencia del invitado? ¿Cómo saber hasta dónde llegan las filtraciones de un bando y del otro? ¿Puede ser esto indicio de que el visitante decía la verdad y ya comienza el boicoteo o no es más que la continuación de la misma política destructiva? ¿Sería una trampa para situar con más exactitud la posición del saudí a la que el electo presidente se habría prestado para

presentar un trofeo al principio de su mandato? ¿Ya había algún traidor en su flamante equipo? Todas estas ideas se sucedían atropelladamente por la mente de ambos interlocutores mientras uno se escondía en otras cuevas más profundas y el otro se alejaba con una rara sensación de incertidumbre, de duda, de sospecha. ¿Sería verdad que ya antes de comenzar aparecían las zancadillas? ¿Cuál sería la próxima tentativa? ¿Tendría ya que haber secretas comisiones de investigación?

I see skies of blue<sup>8</sup>

Mientras se desplazaban por aquel laberinto de cuevas, de la semioscuridad de un pasadizo apareció con movimientos bruscos un hombre armado que fue abatido con una ráfaga de metralleta por uno de los guardaespaldas. Ya en el suelo, también llevaba clavado un puñal en la espalda. El que lo había lanzado se acercó y dijo:

- Un traidor. Los hay en todos los bandos. No quería que se produjera este encuentro.

Pero aquello no era más que una cara maniobra de distracción.

Lo que a todos pasó desapercibido fue el imperceptible deslizamiento de un áspid que consiguió picarle en el tobillo. Se dieron cuenta tras el quejido de Obama. Lo fulminaron en el suelo pero ya era tarde. El veneno se extendía lenta pero inexorablemente por su cuerpo. En aquel momento comprendió lo peligroso de su atrevimiento. Tanto luchar en su país, tantos obstáculos, tanta ilusión, todo por tierra. Tanto esfuerzo no ha servido para nada y ahora este estrepitoso y fatídico fracaso. Inmediatamente su cuerpo de seguridad activó los escasos medios a su alcance en aquella remota región. No podían salirse las gestiones de un estrecho margen. En ningún caso podía contactarse con el centro oficial de ofidiología. La comitiva seguía su curso porque no podía fallar ninguno de los enlaces que habían sido sigilosa y meticulosamente organizados para que no fracasara el proyecto.

Llegados a la pista de despegue decidieron regresar a EEUU donde habría más probabilidades de encontrar el antídoto adecuado para atajar la propagación del veneno. Obviamente la serpiente había sido introducida en una especie de canana transparente para conocer las características de la picadura.

¿Cómo era posible que aquel hombre que se había enfrentado a la maquinaria electoral más poderosa de la tierra, a los más avezados adversarios dentro y fuera de su partido, a las más rancias instancias conservadoras de su país, estuviera ahora paralizado, impotente ante la picadura de un reptil?

Una rara sensación mitad física y mitad psíquica lo iba envolviendo a pesar de que su lúcida mente trataba de frenar la angustia ante un posible daño irreparable.

Mientras el avión se deslizaba por el aire la más desarrollada tecnología enviaba imágenes del ofidio al Anaconda Institute de Chicago. Allí, donde tenían clasificado el estudio de cientos de reptiles, algunos de su misma familia, faltaba justamente el que interesaba en aquel momento. En cualquier caso, mientras los poderosos ordenadores buscaban en su, para estas circunstancias, lento cerebro, se iba elaborando una síntesis genérica del antídoto de varios reptiles de la familia para enviarlos desde Nueva York en otro avión que se encontraría con el del herido en el punto óptimo intermedio para administrárselo lo antes posible. Europa estaba más cerca y administrándoselo allí, el remedio incierto haría efecto antes, pero no convenía involucrar en esto al viejo

---

<sup>8</sup> Veo el cielo azul

continente. Ya había habido bastantes problemas con las escalas hacia Guantánamo. Además ¿cómo iban a entender tamaña locura?

Barajaron también la posibilidad de llevar a cabo la operación en Tel Aviv, cuya indestructible alianza de protección lo hace uno de sus aliados más seguros. Y tienen una desarrolladísima investigación sobre venenos y antídotos, que en más de una ocasión han puesto en práctica en su lucha de contraespionaje con los palestinos. ¿Quién no recuerda el novelesco episodio con un dirigente de Hamás, al que en un aparentemente fortuito roce le inocularon un veneno en la oreja pasando por la acera de una ciudad e inmediatamente le fue provocando una paralización progresiva que tuvo en jaque a los gobiernos de Egipto, EEUU e Israel? Aquella larga madrugada de conversaciones telefónicas Clinton consiguió obligar a Israel, ante la amenaza de ruptura de relaciones diplomáticas de Egipto, a proporcionar la fórmula del antídoto que evitara la muerte segura del dirigente. Aplicado el antídoto mejoró inmediatamente. Pero ¿era aconsejable hacer escala en Israel con las relaciones hostiles de este país y los radicales islamistas?

Es cierto que Nakuru no era el punto intermedio ni el más corto pero desde que se diseñó el viaje lo habían incluido en el trayecto porque siempre habría una coartada razonable dado que allí residía su abuela paterna hacia la que él había mostrado mucho cariño, si no tanto como hacia la materna que lo crió, pero bastante para apenas haberla visto casi nunca. No mucho tiempo atrás había hecho una visita a toda su familia en el corazón de África.

Así pues, uno de los posibles puntos de contacto era el aeropuerto de Nakuru en Kenia. Allí se encontrarían los dos aviones, el del enfermo y el del antídoto. Era una lucha contra reloj. Volando uno hacia el otro y con el movimiento rotatorio se reducirían notablemente las horas que cada vez iban minando la salud del personaje.

En aquella aldea aún se escuchaban los tam-tam de alegría que incesantemente celebraban y propagaban la victoria en un país lejano y poderoso de un hijo de aquel pobre país. No podían imaginar que toda su alegría iba a tornarse tristeza, iba a tornarse tragedia.

Nuestro afroamericano estaba ya en su tierra de origen, con la esperanza de que la avanzada investigación científica de su país lo sacara de aquel aprieto. Lo que no podía sospechar era de dónde podría venir su salvación. Le inocularon en el mismo avión una alta dosis de antídoto genérico que momentáneamente alivió y paralizó el progresivo efecto del veneno. Hizo llamar a su abuela que fue trasladada con urgencia y cuando lo vio en tal estado, cerró los ojos recubiertos de arrugas y por su mente comenzaron a pasar imágenes de niños, de chicos, de ancianos picados por distintas serpientes. Pasaban las imágenes por su pupila cerrada y la sucesión de imágenes era seguida con un suave movimiento lateral de la cabeza. Cesó el movimiento y, abriendo sus fatigados ojos, dijo:

- Es una víbora de las montañas. Sacadme fuera del aeropuerto al valle de las plantas adormideras. Junto a ellas crece la antiofídica panacea.

Despidiéndose con los ojos y rozándose las manos salió más aprisa de lo que su pesado cuerpo pudiera presagiar y en un jeep la trasladaron al valle donde sirviéndose de la vista, el olfato y el tacto cortó las flores de una planta amarilla que contenía unas

semilla verdeoscura. En el viaje de regreso uno de los acompañantes sujetaba un cazo con agua escasa sobre el motor del jeep en marcha y cuando llegaron al aeropuerto ya había hervido el agua donde introdujo las semillas. Las maceró dentro del mismo cazo apoyado sobre sus rodillas y así se lo dio a beber a su nieto que, a pesar de la aparente mejoría, yacía cada vez más inerte. Con una cariñosa y triste mirada cogió la mano de su abuela y después de tiritar hasta rechinarle los dientes comenzó a sudar abundantemente y se sumió en un profundo sueño.

Como si sonriera se le iban mezclando imágenes superpuestas de recuerdos de la infancia, de historias contadas o leídas sobre sus antepasados, escenas de caza, del cultivo de la tierra, otras en que los jóvenes varones eran arrebatados a sus familias por el hombre blanco armado hasta los dientes y llevados no se sabía dónde, al otro lado del mar, cargados de grillos y cadenas, escenas de jóvenes chapoteando en el agua del río entre risas. O de aquel rey belga que poseía una finca en África llamada Congo donde aplicaba los castigos de los asirios a sus enemigos, cortando las manos o los pies para que los supervivientes quedaran cojos o mancos o ciegos para siempre, sembrando la infelicidad y el infortunio en cientos de miles de familias, sólo para enriquecerse allá en la culta y refinada Europa en su palacio de Bruselas donde hoy se reúnen los gobernantes y desde donde deberían compensar, si es que es posible, a este continente de parte del daño que hicieron los antiguos desgobiernos que los precedieron. Europa tiene una cuenta pendiente con medio mundo y EEUU con el otro. Ése era su objetivo. Para eso había luchado hasta ahora y lo seguiría haciendo aunque le fuera la vida. Como antes había ocurrido a muchos de sus hermanos. Como le había ocurrido a Luther King, cuyo sueño de igualdad y fraternidad, por el que luchó toda su vida, no pudo ver cumplido. Pero una parte ya había llegado y él formaba parte de aquel sueño.

Y todo esto se mezclaba con imágenes del presente. Su continente, el continente del que era originario, ardiendo en llamas, con luchas tribales por doquier alimentadas por las divisiones administrativas heredadas de los colonizadores, pueblos enteros caminando entre miserias al exilio, en campamentos malolientes, los niños diezmados por el hambre y la enfermedad, seres humanos como él, vendidos aún hoy como esclavos. Se seguían reproduciendo entre sus hermanos las mismas atrocidades vividas durante decenios en el país que lo había visto nacer y donde, a pesar de todo, aún no habían sido olvidadas ni totalmente eliminadas, porque él sabía que todavía quedaban reductos inaccesibles, costumbres adquiridas, traumas imborrables. Aún era muy reciente la historia de Mandela, del guetto y la cárcel a la presidencia.

Su abuela, aferrada a su mano, iba observando las reacciones que experimentaba, el frío, el calor, la creciente placidez de su cara, y, mientras le secaba el sudor y lo besaba aún dormido, les dijo:

- Podéis marcharos. Tendréis a mi nieto para rato.

¿Qué podían hacer si no? Habían tomado todas las medidas posibles de la más avanzada investigación y además los sencillos y antiquísimos remedios de las gentes de su tribu, de la tribu de la que era originario.

Allí volvió a nacer Obuma, en la tierra donde había nacido su padre. En el fértil valle de Nakuru que discurre entre los altísimos montes Elgón y Kenia, este último de más



de 5.000 metros, brotaba la planta que le salvó la vida. En esa tierra que él miraba con cariño y la esperanza de un día sacarla de su miseria, en esa tierra que sólo producía pobreza y muerte reencontró él la vida. Caprichos del destino.

And clouds of white<sup>9</sup>

La verdad es que no sé si influido por Paul Auster con “Man in the dark”<sup>10</sup> tenía prisa por acabar esta historia. En el fondo pensaba que si yo había imaginado, escrito y publicado un desarrollo de los acontecimientos que están ocurriendo o van a ocurrir en el futuro próximo, en alguna medida, éstos tendrían que adaptarse de una u otra forma al guión por mí elaborado. Así es que, guiado por esta idea, me puse a escribir frenéticamente en cualquier papel que encontraba, mientras llevaba a mi nieta a la escuela, levantándome de la cama cuando una idea me asaltaba, rodeado de mapas, discursos, periódicos, para hacer más verosímil la posibilidad de que la realidad reprodujera lo que mi mente imaginara sin desvariar demasiado, sin estirar mucho la cuerda, porque quizá una evolución demasiado idealista, demasiado optimista de la historia en la novela la alejara tanto de la realidad que ésta no pudiera nunca reproducirse como había sido concebida. Aunque ¿quién podría creerse antes de que hubiera ocurrido, si apareciera en nuestra historia, que el gobernador de Illinois, relacionado con Obama, había ofrecido a subasta su sillón en el Senado para el mejor postor?

Las ideas, las salidas, las situaciones, las soluciones me acuden en tropel y así han sido escritas, pero ahora es necesario que me sienten y las ordene, que les dé continuidad, coherencia y todo lo que requiere una buena historia porque de lo contrario ni es historia ni es entretenida ni es creíble ni es realizable.

Y ahora se me plantea el problema. Por dónde empiezo. Si la desarrollo cronológicamente quizá carezca de intriga. Si la hago intrigante quizá carezca de verosimilitud. Si la hago verosímil quizá quepa en la página de sucesos. ¡Cuántas cuestiones hay que plantearse para contar una historia!

Aunque lo más sencillo quizá sea contarla como se han contado siempre las historias. Como hacía Homero, como hacía el porquero de Ulises, como hacían los peregrinos de Canterbury o los cabreros en la venta junto al fuego.

---

<sup>9</sup> Y nubes blancas

<sup>10</sup> Un hombre en la oscuridad

So pretty in the sky<sup>11</sup>

Al despertar del profundo sueño en que lo había sumido el brebaje de su abuela preguntó, aún desconcertado, qué país sobrevolaban.

- Sobrevolamos Sudán, ya cerca de la frontera egipcia.

El sueño, más ligero, y el amortiguado efecto del veneno le traía a los ojos a aquella bella mujer, Cleopatra, y como a vista de pájaro vislumbraba las migraciones y exilios de sus actuales aliados, los judíos, de sus opresores egipcios, babilonios y el recuerdo del Holocausto lo despertó nuevamente, ese pueblo que ha sufrido tanto -¿qué pueblo no ha sufrido?- en la historia, ese pueblo que hace ahora sufrir a otros pueblos a la vez que sufre. Siempre se repite la historia. David y Goliat. Los niños que lanzan piedras a los tanques, los artefactos caseros frente a los misiles teledirigidos. Esto no puede seguir así. La actividad de la mente, agitada por todo lo acontecido, iba pareja al vuelo. Cuando enfilaron el Atlántico...esa vergüenza de Guantánamo, las torturas, la falta de respeto a los derechos de los detenidos, la ausencia de abogados defensores, ¿el largo y severo cerco económico a la isla gobernada desde hace 50 años por los barbudos, había servido para su democratización o más bien los había enquistado en sus numantinas posiciones?, el apoyo a Pinochet, la desaparición de Torrijos, la invasión de la isla de Granada, los Somoza en Nicaragua,..las cuentas con las tierras que hay al sur de Río Grande,...

¿Cómo han permitido los sucesivos gobiernos que los bastardos intereses de las multinacionales fueran incluidos en los proyectos gubernamentales de recuperación económica, convirtiéndose así, de hecho, en la política oficial del gobierno que se ha granjeado la antipatía de casi todo el mundo?

Horas después, cuando ya comenzaba a dar muestras de mejoría, aterrizó en el aeropuerto de Chicago. Allí se sentía seguro. ¡Quién lo diría! La ciudad que años atrás fue la capital del crimen organizado, de los muertos por la calle o en la mesa de un restaurant, la ciudad donde más alcohol se traficaba y bebía en los años de la ley seca, la ciudad donde la vida de una persona podía valer menos de un centavo. Allí, en aquella ciudad él se encontraba en su nido. Entre los suyos, protegido más allá de todos los cinturones de seguridad.

La serenidad volvía a brillar en su cara. Si bien aparecían leves muestras de cansancio. Él no iba a desaparecer durante un mes como hizo el cómico italiano para rejuvenecer artificialmente su duro y viejo rostro. En realidad se había ausentado cuarenta horas. Cuarenta horas que quizá pudieran cambiar el mundo.

El abrazo de su mujer le hizo sentirse nuevamente en casa. Las niñas dormían cuando llegó. Sólo verlas dormir despreocupadamente lo sumió a él en un sueño profundo que se prolongó 15 horas.

Sus fotos en la prensa descansado, sonriente nos presentaban al hombre atrevido y prudente que había conseguido el apoyo de la mayoría de los norteamericanos. No

---

<sup>11</sup> Tan bonitos en el cielo

sabían los aún sorprendidos ciudadanos que habían estado al borde de perder al hombre que había vuelto a ilusionar a todo un pueblo, a todo un país, cansado de guerras, cansado de ser menospreciado en el mundo por su prepotencia, por su belicosidad, por su bravuconería.

Se dirigió a su cuartel general. Tras las fotos y entrevistas se reunió con sus colaboradores. Sólo el reducido grupo de los más allegados entendía su alegría aunque los resultados del proyecto no fueran aún tangibles.

The bright blessed day<sup>12</sup>

El trust petrolero armamentístico no podía permitir- nunca lo había hecho- que nadie impunemente obstaculizara sus intereses multimillonarios. ¿Cómo va salirse con la suya este negro pelagatos?

Había una vieja conexión entre un grupo de talibanes más pragmáticos , incómodos para el núcleo duro dirigente, pero imprescindibles por su capacidad recaudadora y una familia del crimen organizado, desengañada de su escaso patriotismo e instalada en Chicago, ahora una ciudad tan populosa y variopinta que los cobijaba más aún que en los años 30. Incrustados como están en el tejido social no sólo participan en actos benéficos con donaciones frecuentes, diversificadas para no levantar sospechas por su cantidad, apoyos a institutos de investigación, incluso colaboración con el tercer mundo, sino que también acceden a grupos de apoyo de las distintas candidaturas, nunca se sabe.

Así es como una encantadora italo-americana de 4ª ó 5ª generación que desde su condición de parada se comprometió a pagar una cuota mínima y dedicaba además todo su tiempo a contribuir en la campaña demócrata pegando carteles, yendo a casas de los barrios populares, rellenando sobres de propaganda,..consiguió la confianza de algunos responsables del cuartel general demócrata y tuvo acceso a cualquiera de las dependencias, incluida la 7ª planta del inmueble desde el que todo se dirigía.

La relación cuasisentimental que iba creciendo con Ted, un estudiante de Relaciones Internacionales y ciegamente entregado a la campaña demócrata, le abría todas las puertas. Una noche, tras una jornada agotadora y cuando las posibilidades de triunfo demócrata casi se tocaban con las manos, Ted y Elen, embriagados por la euforia y el cansancio se entregaron al cuerpo a cuerpo.

Elen, cariñosa y apasionada creaba una sensación de desasosiego en Ted cuando le daba a entender que no le contaba todo. La verdad es que Ted era un libro abierto aunque, por razones obvias, se guardaba algunas informaciones por lo mucho que se jugaba.

- Sé que me ocultas algo y no te lo voy a reprochar aunque creía tener derecho a saberlo después de haber entregado mi tiempo, mi escaso dinero y mi ilusión a la causa.
- Elen, ¿cómo dices eso? Estás en todos los secretos, digamos que todo es transparente.
- Bueno, ya sé que casi todo, pero he escuchado algunas palabras sueltas, alguna mirada, algún gesto que parecen ocultarme no sé qué.
- 

Ted no sabía cómo complacer a Elen sin poner en peligro sus compromisos, pero ¿qué peligro? La victoria estaba asegurada, el movimiento por el cambio era tal que nadie ni nada podía pararlo. ¿Qué importaba que complaciera la razonable curiosidad de Elen que lo había sacrificado todo por el triunfo?

Así fue como entre besos, susurros y abrazos le desveló los planes de viaje a Afganistán.

---

<sup>12</sup> El bendito brillo del día

Tampoco Elen pensó por un momento que su información pudiera poner en peligro la vida de aquel por el que ella había trabajado con entusiasmo. Así es como en su círculo de amigos y, llevada por la admiración y por el efecto que causaría entre ellos saberla conocedora de secretos tan bien guardados, lo comentó ante la incredulidad de la mayoría, pero no de todos, pues su primo Adriano Pavese fue con el cuento a un destacado miembro de la familia que inmediatamente contactó con el saudí y comenzó a urdirse la trama en las montañas. Había que intentarlo ¿por qué no? Uno de cada cuatro presidentes de los EEUU a lo largo de la historia ha sido asesinado. ¿Por qué no es éste el próximo? Ya ha habido más de cuatro desde JFK ¿Va a fallar la estadística? Después de todo nada ocurrió tras el magnicidio de Dallas y se trataba de alguien del “establishment”, familia blanca, poderosa, influyente, primer presidente católico en la historia americana y, sí, mucha repercusión en los medios, pero después de todo ¿qué?

The dark sacred night<sup>13</sup>

Obama y Hillabys ya habían preparado una visita relámpago de la próxima Secretaria de Estado a Oriente Medio para sondear el complejo tema palestino-israelí y también para anticipar “sotto voce” la postura de la nueva administración.

Los hechos eran indiscutibles. 60 años de violencia y de uso de la fuerza no han fortalecido ni proporcionado más seguridad a Israel. Y esa situación incontestable se puede reproducir hasta el infinito y su bestia negra, Irán, puede abrigar la locura de hacerlos desaparecer del mapa como quizá hiperbólicamente han dicho ya.

Algo similar ocurre con los palestinos. Les asisten unos derechos reconocidos por la comunidad internacional pero su recurso a la fuerza siempre los pone en inferioridad de condiciones con su adversario. Algunos de sus dirigentes los llevan a un callejón sin salida.

Tanta historia de lucha les ha hecho olvidar a unos y a otros el objetivo supremo de la paz.

Hillabys, el mejor rostro posible para aquella misión, ya se había desplazado a Jerusalén donde se entrevistó no sólo con el desintegrador gobierno y la oposición sino también con algunos sobresalientes miembros de la cultura que desde hacía años y en muchos artículos, novelas, ensayos estaban pidiendo un cambio de política, una política menos agresiva, una política de reconocimiento de los derechos de los palestinos. Alguno de ellos hablaba con la autoridad moral que confiere tener un hijo muerto encima de la mesa por la lucha fratricida.

Por un lado, la sociedad israelí, soliviantada por los rabinos más recalcitrantes, azuzaba a los sucesivos gobiernos, socavados por la corrupción y el nepotismo, a su política más belicosa, y, por otro lado crecía el descontento de una parte cada vez mayor de ciudadanos. Era hora quizá de cambiar de política y de cambiar de políticos.

El magnetismo de Obama junto al cansancio de tanta muerte e inseguridad habían ido minando la belicosidad social y una gran parte deseaba un cambio radical. Los viejos eslóganes “paz por territorios” habían ido calando en el subconsciente colectivo. Algunos personajes de las letras y de las ciencias ganaban en popularidad a los políticos profesionales.

Digamos que en el terreno teórico de los derechos que amparan al pueblo palestino aún cabía hacer algunas declaraciones que dejaban ver un rayo de esperanza, pero cuando se descendía al terreno de lo concreto, las escasas posibilidades desaparecían porque casi todos los días había muertos, secuestros, atentados, lanzamiento de misiles, asesinatos selectivos...¡cuántas treguas iniciadas y rotas!

El miedo a ser engullidos por el circundante pueblo árabe, sí, es cierto que había países moderados, por el momento, pero quién sabe cómo pueden evolucionar los acontecimientos. Al final el problema siempre trascendía a los palestinos.

---

<sup>13</sup> La sagrada oscuridad de la noche

Hillabbys acababa oyendo siempre la misma cantinela con cualquier interlocutor.

- Y ¿qué me dices de Irán, de Siria, de Al Qaeda?
- No os precipitéis. Pasados unos días vosotros mismos veréis cómo todo va cambiando. Observad los discursos, las declaraciones, el tono, los gestos, estudiad con lupa todos los movimientos. Las cosas irán cambiando. Las cosas están cambiando. Las cosas van a cambiar hasta lo indecible.
- Ahora precisamente hemos preparado, respondiendo a la provocación, la operación “plomo caliente” y vamos a desmantelar todo el aparato de Hamás.
- Asesinaréis a muchos inocentes. Será vuestra perdición y la de vuestro enemigos. Acabaréis muriendo todos en esta lucha fratricida, como si se tratara de una maldición bíblica. Tendremos que tomar medidas.

También acudió Hillabbys a la Mutaca, donde el viejo líder, el sustituto de aquel con cuya desaparición, como algunos deseaban, nada cambió, mostró igualmente su cansancio. A ningún otro país del mundo como a esa pequeña franja del Mediterráneo había viajado tantas veces la secretaria de Estado de USA y siempre había sido inútilmente.

Obama estaba decidido. Regreso de los exiliados. Devolución de prisioneros. Destrucción de la muralla. Unión de Gaza y Cisjordania. Reconocimiento de la soberanía y existencia del Estado Israelí. Reconocimiento de la soberanía y existencia del Estado palestino. Jerusalén compartida. Control de las milicias. Desmantelamiento de los asentamientos. Apoyo al desarrollo económico en Palestina.

El gesto de escepticismo incontrolable del anfitrión, labrado en su rostro a lo largo de tantos años, no conseguía quitar brío a la euforia de la futura secretaria de Estado. De momento no consideraba oportuno entrevistarse con ambos a la vez; esperaba que pasaran unas semanas para que fuera madurando la idea y hasta la toma de posesión del nuevo gobierno. Hasta el momento todo eran prospecciones. Aún no estaban en el gobierno. Además la precipitación no era buena consejera.

- Habéis luchado por esta tierra, la habéis defendido, habéis muerto por ella, pero ahora ha llegado el momento de más atrevimiento, de más valor, porque lo que se ha hecho hasta ahora ha sido motivado por el miedo, por el odio, ése ha sido siempre el recurso a la fuerza, a la violencia, a la guerra. ¿Acaso has olvidado ya el legado de Gandhi que con su pacifismo activo consiguió vencer al poderosísimo ejército del imperio británico? ¿Quién era más fuerte, quién era más atrevido, quién era más osado, aquel hombre endeble, semidesnudo, que irradiaba un sentimiento de hermandad a través de la palabra o aquellos ejércitos armados hasta los dientes movidos por la maquinaria del dominio económico, político y militar desde la lejana metrópoli?

Ése es el camino ya explorado en la historia de los hombres. Ésas son las iniciativas. Como la de Edward Said y Barhenboin, palestino y judío. Ambos crearon, ansiosos por salir de la estéril y cruel espiral de violencia, la Orquesta de la Concordia, formada por jóvenes judíos y palestinos, como un intento de romper esa dinámica. Esos jóvenes conviven, estudian, cantan juntos por cualquier parte del mundo demostrando la posibilidad de llegar a acuerdos de los que son incapaces los políticos de turno. Me dirás, sí, pero Saíd es un renegado y Barhenboin un traidor. Ése que muchos



consideran un renegado ha hecho más por el conocimiento y respeto del mundo árabe y especialmente palestino que todas las intifadas, que todas las revueltas, yo no digo que injustificadas, pero violentas. Y ese traidor ha conseguido abrir una puerta a la esperanza entre quienes sólo han confiado como forma de supervivencia en la fuerza de las armas.

Ambos se han sumergido en el bando de los otros, ambos han conocido al adversario y han tenido ocasión de comprobar que el ansia de paz es común de formas diferentes. Quizá la solución esté en manos de gentes que han vivido en las dos orillas, de gentes que llevan la mezcla de razas y de culturas en su sangre o en su mente y no en manos de los puros que hasta ahora se han ocupado del gobierno de los pueblos.

¿Qué van a conseguir 1000 fanáticos con las armas sino sembrar el pánico y la muerte en ese pobladísimo país donde Ghandi sembró la cordura? ¿Conseguirán arrancar de raíz sus semillas o sólo llegarán a cortar algunas ramas?

Occidente ha sembrado el germen de la discordia hasta donde ha llegado su larga mano. Ha fijado las bases trazando fronteras con el tiralíneas de sus intereses. Y es hora de que ese mismo Occidente, en lugar de entonar discursos de arrepentimiento – quizá necesarios- cambie su visión del mundo, su concepción de la historia, y ya de igual a igual se siente a una mesa con sus antiguos y recientes enemigos y den comienzo a una nueva era donde volver a caminar por el mundo no esté lleno de sobresaltos y peligros. ¿Qué turista en los tiempos que corren no mira los mapas y estudia las zonas en conflicto para evitar moverse por lugares, sin duda maravillosos, que desearía visitar y conocer pero que su prudencia se lo impide si en algo estima su pellejo?

Nos acusan de seguir aplicando, como tantas veces en la historia, la ley del embudo. ¿Qué dice por ejemplo Irán sobre la energía nuclear? ¿Por qué unos países pueden disponer de ella, como Israel, y otros, como nosotros, no? Efectivamente, en el plano teórico, ningún país tiene más derechos que otro a nada. ¿Y es precisamente el único país que ha utilizado la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki el que se siente autorizado a prohibirla en otros países por el posible mal uso de ella? ¿Cómo se puede entender, cómo se puede explicar?

Ningún país tiene más derecho que otro a nada. De acuerdo. Lo cierto es que nuestros deseos van en dirección contraria. Puesto que todos coincidimos en que las armas nucleares ponen en peligro la supervivencia de la humanidad creemos que el ideal es reducir y no ampliar el arsenal atómico. Por esa razón los acuerdos de destrucción de armas atómicas por parte de las superpotencias no ha sido más que el principio de un objetivo final: la destrucción absoluta de todo el armamento nuclear. Y el establecimiento de unas normas mundiales para el uso industrial y pacífico de la energía atómica.

And I think to myself  
What a wonderful world<sup>14</sup>

Las conexiones de las antiguas y renovadas viejas familias no se limitaban a contactos con los grupos más pragmáticos de los talibanes a los que los unía sólo el dinero - ¿Cómo imaginarlos juntos en un club de alterne rodeados de putas y alcohol? - . También habían establecido relaciones con industriales del armamento, algunos miembros del lobby judío, petroleros y antiguos miembros del Ku Klux Klan, especialmente con algunos cachorros más adaptados en sus hábitos y formas de vida a la sociedad actual pero no por eso menos racistas. Algunos de sus círculos eran un hervidero de rumores, insultos, amenazas, y tanto unos como otros tenían un enemigo común para sus intereses económicos, religiosos o ideológicos. La verdad es que quizá estas diferencias sólo fueran un ligero matiz epidérmico y lo que realmente los caracterizaba era su avaricia, el deseo de aumentar aún más su riqueza o volver a una situación perdida y añorada y para eso se aliarían con el diablo.

Después de todo ¿qué diferencia a un talibán, a un mafioso o a un racista? ¿ No son todos ellos capaces de matar por sus interesadas convicciones? ¿No están todos ellos desprovistos del más mínimo prejuicio moral? ¿No les son ajenos a todos ellos los más elementales sentimientos humanos? ¿En qué se diferencian?

El tercer intento ya estaba en marcha. Alabama era el Estado elegido. Todo un símbolo. Un superalza telescópica desde tres kilómetros de distancia. En una de esas zonas muertas alejadas, no previstas hasta ahora en los manuales antiterroristas. Ésta era una de ellas. Una vieja nave, abandonada, llena de chatarra y ferralla, cobijo de drogatas y marginales del tetrabrik. Allí, por unas botellas y unas papelinas nadie vería nada. Además, el especialista no despertaría ninguna sospecha por su pinta y su maloliente vestimenta. De 1.80 de estatura, encorvado, con los pelos largos y desgreñados que le tapaban media cara, una bolsa raída y una manta al hombro pasaría desapercibido como cualquiera de los habituales. Ya se había dejado ver en varias ocasiones y conocía el terreno. Cada uno de los habituales se había apropiado de un rincón donde echarse, guardar sus pocas pertenencias y dormir, sobre todo dormir, después de todo el día andando de un lugar a otro en busca del inocente o descuidado que por compasión o apropiación le sacara de las necesidades del día. Nuestro hombre se había instalado en la parte más alta de la nave, una especie de cobertizo a la altura de un cuarto piso de un edificio. Allí, con unas barras metálicas, de las que había en abundancia y a veces utilizaban para zanjar disputas, con unas maderas y cartones había preparado su madriguera. En la bolsa, introducidos en varios segmentos encajables de su caña de pescar, tenía distribuidas las distintas partes del fusil. El alza telescópica la tenía colgada a un barrote metálico de la nave a guisa de espejo para mirarse alguna vez la cara. Por el suelo botellas vacías y restos de papelinas arrugadas.

Todo estaba preparado.

El candidato había mostrado en alguna ocasión su deseo de desplazarse a aquel Estado que se había caracterizado por su beligerancia racista.

---

<sup>14</sup> Y me digo a mi mismo:  
¡Qué mundo tan maravilloso!

Algunos Estados merecen la reputación que tienen porque sus despreciables gobernantes, al menos durante un tiempo, fueron aupados y apoyados para llevar a cabo aquella política de segregación representada por el gobernador Wallace.

Montgomery es una pequeña ciudad donde aún rezuma, entre esos viejos que sólo conocen como forma de supervivencia la vuelta al pasado, el instinto de superioridad si bien los blancos más jóvenes no lo perciben así por contraste con el pasado de sus mayores.

Era un buen sitio para dar un último escarmiento a ese Norte orgulloso de su progreso y modernidad, donde se había instalado una forma de vida que nada tenía que ver con las esencias de la América que se forjó luchando contra todos aquellos que se oponían a sus objetivos, fueran negros, indios, árabes o cualesquiera otros.

Era un buen sitio para que todos supieran por dónde iban los tiros. ¿Qué pasaría si no con la poderosa industria del armamento, qué pasaría con la industria del automóvil cada vez más debilitada por la competencia exterior, por la crisis económica y por la aparición de energías alternativas?

Muchos hablan de la mala imagen de los americanos en el mundo. Pero, ¿qué queréis? ¿Qué nos vayan pisoteando, que nos miren por encima del hombro? Preferible que nos respeten aunque sea por miedo a que nos humillen por condescendientes. Empiezan quemando banderas americanas y acaban quemándonos a nosotros. Así es la realidad. No hay otra posible. A esto no podemos renunciar y los últimos acontecimientos parecen indicar lo contrario. No podemos permitirlo. Las generaciones futuras nos lo agradecerán aunque ahora se levanten los brazos al cielo. ¿Qué ha pasado con otros magnicidios? La historia tiene archivos muy holgados para engullir hasta lo más disparatado. ¿Cómo vamos a permitir que se pierda el bienestar alcanzado por la mayoría de sectores de nuestra sociedad gracias al desarrollo de la industria del armamento, de la industria petrolera, a todos los procesos de reconstrucción de países en vías de desarrollo como consecuencia de las guerras, a nuestras embajadas culturales, benéficas, religiosas, que difunden a la vez el sueño de vida americano?

No podemos permitirlo. Y ¿Qué podemos esperar de quien ha dicho que está dispuesto a hablar con el eje del mal, de quien ha dicho que está dispuesto a cambiar la imagen –que tanto tiempo y esfuerzo nos ha costado– que de los americanos tienen en el mundo?

The colors of the rainbow<sup>15</sup>

Días después un video emitido por Al Yazeera mostró al lugarteniente de Osuma menos belicoso que de costumbre. Las referencias a Alá eran menos abundantes. Para la gran mayoría casi pasó inadvertido pero los analistas comenzaron a observar algunos cambios entre líneas.

Por ejemplo, ninguna alusión a Israel en su discurso. En ninguno de los anteriores durante años se había hecho referencia a Israel si no era para pedir su eliminación del mapa.

Los servicios de espionaje europeos eran ajenos por el momento a todo lo que se estaba tramando. Sin duda pronto empezarán a notar algunos cambios en el tablero de la política internacional, especialmente en Oriente Próximo. Y ¿cómo podían estar en cambio alertados ya los servicios de inteligencia del Mossad? Su sensibilidad ha sido, desde su nacimiento, modelo de agudeza y perspicacia.

Sus satélites e infiltrados observaban desde días atrás desacostumbrados movimientos de grupos humanos entre las zonas fronterizas pastunes. Una revitalización de la actividad había despertado al aletargado esqueleto de las organizaciones que durante años repetían incesantemente los mismos movimientos.

En la metrópoli y en Europa la conmoción provocada por la grave crisis financiera del sistema mantenía la atención puesta en las desastrosas consecuencias para la sociedad del bienestar. Los problemas de la economía habían arrebatado el primer plano a los del terrorismo que en estos últimos años había sido la estrella. No olvidemos la siniestra cadena de atentados que han atemorizado sobre todo al mundo desarrollado: Nueva York, Madrid, Londres, Bombay,...

Ahora justamente, esas poderosas compañías, esos lobbies que durante decenios, infiltrados en los gobiernos, habían conseguido extender sus tentáculos para explotar económicamente todo lo que tocaban y cuando tenían dificultades recurrían a la fuerza para mantener su política bajo el paraguas de la legalidad nacional e internacional, ahora pedían ayuda a esos mismos gobiernos para que los sacaran de la bancarrota con el dinero de los expoliados. Esos mismos lobbies que habían provocado agresivas reacciones injustificables, las habían utilizado para justificar invasiones, bombardeos, destrucción.

Ahora es el momento de acabar con esa dinámica, con esa espiral sanguinaria que sólo puede generar violencia.

Cuando a alguien lo ciega la avaricia, como en esa cruel época de la fiebre del oro en la Norteamérica del XIX, no se detiene ante nada. Por una pepita se mata en el mismo riachuelo o detrás de una colina. Y la pasta de los humanos sigue siendo la misma. No sabemos hasta ahora que la bioquímica ni la tecnología hayan alterado la genética. Un hombre desnudo sentado sobre una piedra sigue teniendo, en el mejor de los casos, las mismas posibilidades mentales que Homero creando sus leyendas o Aristóteles sus filosofías.

---

<sup>15</sup> Los colores del Arco Iris

Are also on the faces  
Of the people going by<sup>16</sup>

Las conexiones no se habían establecido sólo entre talibanes, petroleros, fabricantes de armas, familias y KKK. Un grupo de trabajo dentro del comité electoral del candidato se ocupaba exclusivamente del contraespionaje. Por un lado los enlaces con personas de confianza probada en cualquiera de los escenarios a los que acudiría durante la campaña electoral y después si resultaba victorioso. Por otro lado los enlaces con la policía de cada circunscripción o distrito. Finalmente un equipo desdoblado en dos especialidades: los infiltrados en distintas organizaciones políticas, sociales, raciales, benéficas,.. y los infiltrados en el mundo marginal, vendedores ambulantes, limpiabotas, ciegos callejeros, drogas, prostitutas,..Entre estos últimos estaba July, una joven morena de 1.75 de estatura, ojos grises, boca ancha y cara estrecha con dos diminutos hoyuelos que se le formaban en los mofletes al sonreír. Con 28 años había estudiado derecho y criminología aunque había centrado finalmente sus actividades como detective. Conocía perfectamente los bajos fondos y apenas era conocida por su habilidad en el uso del maquillaje y modelos variados de peinado y color de cabello. Desde hacía meses husmeaba disfrazada una tras otra las calles de la ciudad, las afueras, los jardines, almacenes, descampados.

Había diseñado un plan para no dejarse un metro cuadrado sin estudiar. Y le llamaron la atención muchos lugares de la ciudad, pero se centró en unos pocos, especialmente en dos por lo antagónicos que eran y a la par conectados.

En una de las calles principales había un lujoso salón de Jazz, música que la enamoraba, del que una madrugada vio salir a una pareja formada por una joven rubia inmejorable y un sesentón mejorable. Tras ellos un guardaespaldas mirando a su alrededor les abrió el coche y salieron a toda prisa.

El otro lugar era justamente una nave semiderruida que ocupaba toda una manzana. Rodeada de matorrales y tablones de madera amontonados. Por la otra punta de la acera vio salir a un joven con una botella en la mano tambaleándose. Ella iba en su dirección y él se alejaba. Al llegar al lugar de donde lo vio salir se asomó y todo hierros, maderas, un gato escapando y se adentró hasta darse de narices con otro tipo que estaba apoyado en un montón de palés pinchándose.

- ¿Qué haces por aquí, furcia? Vete lejos de mi vista.  
Sin saber cómo reaccionar respondí:
- Busco a mi hermano. Me han dicho que anda por aquí.
- ¿Llevas algo para darme? ...Hace unos días,...pero primero dame lo que lleves.
- Puedo darte dos pavos. Toma.
- Hace unos días ha llegado un tío nuevo de unos 30 tacos.¡Como no sea ése! Los demás estamos más tiempo, bueno, tampoco mucho porque todas las semanas cae alguno.
- ¿Cómo se llama?
- Ni puta idea. Lleva un chaquetón grande, una bolsa y una manta. Pasa por aquí y como si no hubiera nadie. No le he oído la voz.
- Vendré por aquí por si lo encuentro. Si lo ves dile que ha estado aquí su hermana.  
Gracias.

---

Están también en las caras  
De la gente que pasa.

Desde aquel día July paseaba por allí de vez en cuando. Un día creyó divisar al joven descrito por su informador y redujo el paso para observarlo hasta que se metió por aquella entrada al almacén. Lo siguió a lo lejos y desde detrás de unas maderas apiladas vio cómo iba subiendo con esfuerzo, como si pesara mucho la bolsa, los deteriorados escalones metálicos hasta llegar arriba donde lo perdió de vista. Pensó que por el momento era suficiente y se marchó cuidando no ser vista por nadie.

July, como si se tratara de un juego, iba haciendo combinaciones con todos los datos que iba almacenando en su memoria, no lo podía evitar, era deformación profesional. Cuando veía a la misma persona dos o tres veces por lugares distintos de la ciudad intentaba recordar si vestía de la misma forma, si se paraba a hablar con alguien, todo era importante en su trabajo aunque sólo fuera para mantener engrasado el mecanismo de asociaciones que en un momento pudieran serle de utilidad.

Lo que no podía imaginarse era que el joven desgarrado y el sesentón de la rubia pudieran tener alguna relación.

Una madrugada, medio adormilada en el asiento delantero de su coche, vio salir del elegante club de Jazz al sesentón y a la rubia seguidos del guardaespaldas que la acompañó al coche mientras su amiguito caminaba hacia un seto del que asomó el joven de la bolsa. Habló con él 30 segundos y le dio un sobre. El joven desapareció tras el seto y el caballero subió al coche que, como en otras ocasiones, salió a toda prisa.

¿Qué podía haber detrás de todo aquello? Era evidente que algo había. Esos dos mundos tan distintos, tan opuestos, en contacto. A esas horas. Con ese sigilo. Podía ser una pista útil. Otras las había desechado pero ésta iba a seguirla.

I see friends shaking hands<sup>17</sup>

Según pasaban los días July ajustaba las informaciones que había ido acumulando. Si venía algún día el candidato, como parecía confirmarse, el esperado discurso en un Estado tan estigmatizado por la historia reciente como Alabama, sería en la gran plaza de la ciudad. Desde allí hasta la nave de ferralla había una distancia de tres kilómetros aproximadamente y varios jardines con árboles de gran tamaño se interponen entre ambas, dificultad añadida a la distancia. En cualquier caso debía contrastar y comprobar la visibilidad, altura, ubicación posible del escenario...Tenía más difícil subir los semirrotos escalones de la nave hasta el cobertizo de su hombre pero desde la plaza podía comprobar si se veía la lejana nave. Se desplazó escéptica hasta allí y se quedó sorprendida al comprobar que desde cualquier punto de la plaza, se distinguía perfectamente entre varias arboledas, la parte más alta de la nave que a veces desaparecía con el vaivén de los árboles por el viento. Aquella circunstancia redobló su sospecha. A partir de ese momento comenzó a pensar en el modo de subir sin despertar suspicacias, o mejor aún, sin que la vieran, hasta la guarida del pistolero.

Buscó en su ropero el disfraz más adecuado para colarse en la nave y no dudó en colocarse aquellos pantalones deshilachados y raídos, las botas agujereadas, la peluca desordenada y un bolso que casi colgaba hasta el suelo. Como Paul Newman antes de jugar al póker en el tren, se echó ginebra por el cuello y ropa y añadió unos lamparones de vino a la ya raída chaqueta y, sin pensárselo dos veces dirigió sus pasos hacia la nave a la caída del sol. Iba decidida a buscarse un agujero donde pasar la noche y diseñar los pasos a dar para averiguar las posibles implicaciones, quizá falsas como tantas veces, entre los dos hombres del seto del club de Jazz, el escenario del discurso y la nave de ferralla.

Cuando llegó al recinto de la nave ya oscurecía y le fue relativamente fácil pasar desapercibida tambaleándose y apoyándose en vigas y montones de palés. Vio adormilado al yonqui de la vez anterior que al escucharla pasar apenas levantó un ojo para cerrarlo sin dar muestras de haber visto nada. Se adentró en la nave hasta un punto desde donde controlaba, sin ser muy vista, el paso de todos los que entraban. Colocó varios palés como formando un loft y allí echó unos cartones sobre los que dispuso una manta arrugada y un almohadón rojo. Con la botella de ginebra a sus pies se enrolló cobijada en un rincón del cobertizo y simuló que dormía con fuertes ronquidos. Oyó pasar a dos o tres parejas refunfuñando y tambaleándose sin prestarle ninguna atención.

También pasó, mucho más tarde y sin síntomas de borrachera, el hombre de la bolsa al hombro que observó la presencia de un nuevo inquilino aunque pasó de largo. A la mañana siguiente destapé ostensiblemente mi larga melena negra y las botas camperas. Cuando él salió muy temprano redujo el paso al cruzar mi pequeño pasadizo y miró fugazmente hacia mí. Yo, un rato después y cuando me aseguré de que se había marchado, subí hasta su cobertizo. Sólo vi una manta arrollada en el suelo, un espejo colgado en un barrote y una pesada bolsa con candado. Desde el cobertizo se veía a lo lejos una panorámica de la ciudad con el río hacia el Oeste y la gran plaza hacia el Este.

---

<sup>17</sup> Veo amigos dándose la mano

Casi apreciaba como una cúpula o campanario en lo alto del conjunto. Unos minutos bastaron para hacerme una idea del conjunto. Bajé lentamente aunque agitada para evitar el menor ruido al pisar los escalones.

Al anochecer volvió a pasar nuestro hombre y por todo saludo me dijo:

- ¿Pesaba mucho la bolsa?
  - ¿Por qué me dices eso?
  - Sabes muy bien a qué me refiero. ¿Qué ibas buscando, bebida o mi caña de pescar? ¿Ya sabes que suelo ir al río Alabama cuando amanece? ¿Quieres almorzar mañana pescado a la brasa junto al río?
- July quedó un poco desconcertada ante la catarata de cuestiones. Sin saber qué era lo más oportuno le contestó:
- No me disgustaría si no es mucha molestia.
  - La verdad es que me gusta ir solo y estar solo y comerme el pescado solo sin ningún formalismo pero tu pinta no me impresiona demasiado.
  - Si te pones así a mí tampoco me importa joder un poco tus ganas de soledad.
  - Mañana a las 8 salgo hacia el río. Estate preparada.

July quedó bastante confusa ante la nueva situación que había ido más lejos de lo que por el momento esperaba. Su forma de comportarse, lo que decía, no paraban de darle vueltas en la cabeza mientras se dormía. Como si la situación se le fuera de las manos porque no seguía los pasos previstos en su agenda, por lo demás era algo a lo que estaba acostumbrada y se trataba en última instancia de reconducir la situación.



Saying how do you do<sup>18</sup>

Los acontecimientos se sucedieron inapreciablemente rápidos porque era tal la racionalidad del objetivo, estaba tan interiorizado por doquier, que nadie se sorprendía, como en Portugal, de ver asomar margaritas por el cañón de los fusiles.

¿Qué sentido tenía hoy instruir para la guerra, adiestrar para la muerte? Las armas comenzarían a fundirse para volver a arañar la tierra como arados. Este mundo sería nuevamente la Arcadia feliz, la edad dorada “no porque en ella abundara el preciado metal”. El petróleo, ese viscoso líquido que, según contaba Marco Polo en su largo viaje al lejano Oriente, servía para calentar la comida y restregarlo a los animales contra la sarna, estaba siendo poco a poco reemplazado por otras fuentes de energía menos agresivas para el medio ambiente.

Y aquellos grupúsculos insignificantes, anacronismo de la historia, que seguían golpeando obstinadamente por mantener la supremacía de la pureza, sea racial, ideológica, religiosa, lingüística o nacional – en muchos casos estos mecanismos funcionan todos juntos – irían escondiéndose cada vez en guaridas más infectas hasta desaparecer, despreciados por la mayoría de gentes que tienen en común, por encima de todas esas pequeñas diferencias, el deseo de la paz, de la libertad, de la fraternidad.

Se dice frecuentemente en los libros de historia que Roma conquistó a Grecia militarmente pero que Grecia conquistó culturalmente a Roma. Toda una figura literaria. Una paradoja.

La verdad es que todas las conquistas que ha habido en la historia han sido militares, aparte, claro está, de las amorosas. Poco ha contado en ellas la razón a menos que fuera utilizada para conseguir la mayor eficacia. Y todas las conquistas han costado tanta sangre que para limpiarla nos consolamos con las consecuencias positivas. Incluso la Revolución Francesa, quizá la más liberadora de todas las habidas, chocó, en su ansia de expansión de las ideas revolucionarias con el rechazo de aquellos pueblos, entre ellos el español, que soportaban mejor las retrógradas monarquías absolutistas que los ideales de libertad impuestos con la guillotina por los dominadores.

La historia se reproduce. Es lo que Norteamérica ha dicho para justificar su invasión, primero de Afganistán y luego de Irak. Iban a liberar a aquellos pueblos de la barbarie y de la opresión Iban a llevarles la democracia. Ruboriza escuchar estos argumentos y ver a “Poncio Pilatos” lavarse las manos en una palangana llena de petróleo.

---

<sup>18</sup> Diciendo qué tal estás

They're really saying<sup>19</sup>

A la mañana siguiente, cuando oyó sus pasos sobre los escalones metálicos, ya estaba preparada. No sabía si sería mejor para sus propósitos mejorar su aspecto o mantenerlo en el nivel del día anterior. Optó por lo último pensando que también el descuido tiene su atractivo, a algunos incluso los excita más la llamada estética de lo feo, la atracción del mal, como ocurrió a Jean Genet, como ocurre ahora con algunos jóvenes italianos que consideran héroes a los sanguinarios capos de la mafia que tienen tras sí cientos de asesinatos.

Lo siguió sin cruzar una palabra y de camino hacia el río paró en un bar a tomar un café. Mientras le sugirió que se sentara en una mesa junto a la que depositó su bolsa, él se acercó a la barra a pedir dos cafés. Ella, por apartarla del pasillo y por la misma curiosidad que la hizo sopesarla el primer día, la levantó para colocarla bajo la mesa y notó que su peso se había reducido a menos de la mitad.

Ya junto al río abrió la bolsa, extrajo las partes de la caña que fue encajando una a una hasta formar una caña de pescar de seis metros de longitud. Colocó el cebo, lo lanzó al río y la colocó en el apoyo metálico hincado en la ribera.

- ¡Con que buscabas a tu hermanito!  
Fue lo primero que me dijo. No sabía qué responderle.
- La verdad es que estoy haciendo un estudio sociológico de los sectores marginales de la sociedad en Montgomery y otras ciudades. Pero eso difícilmente lo hubiera entendido. Pensé que mi respuesta estaría más a su alcance. Y tú ¿a qué te dedicas? Porque tampoco tú...
- Ya, ya sé, yo soy realmente un cazador de recompensas. Me pagan por rata muerta.
- ¿Por rata muerta?
- Es una forma de hablar. Tengo mis asuntos aquí y allá. Depende de donde me llamen. Deudas de juego, hipotecas impagadas, sobre todo ahora con la crisis no me falta trabajo. Yo me río cuando dicen que sube el índice de paro porque justamente ahora algunos tenemos mucho más trabajo.
- Y ¿quiénes son tus clientes?
- Oye, te he invitado a pescar y ...¡mira, uno acaba de picar el anzuelo! Hazte hacia atrás. Ya lo tengo. Mira, mira qué pieza. Podrías acercarte a esos árboles y recoger algunas ramas secas para asarlos cuando pique alguno más.

A unos 200 metros estaba el bosque donde encontré fácilmente ramas de distinto tamaño, las trocéé con las manos ayudándome de los pies como palanca y con ellas bajo el brazo crucé la carretera que separaba el río del bosque. Un coche que me resultó familiar paró en la orilla. De reojo distinguí dentro del coche al guardaespaldas del club de Jazz y a su protegido. Ya junto al río vi a mi compañero sacar el móvil y escuché ¡Peter!

Volvió la vista atrás y guardando el móvil se dirigió hacia la carretera.

---

<sup>19</sup> En realidad están diciendo

Pasados unos minutos los vi regresar del bosque hasta el coche que derrapó en su salida y Peter, hasta ese momento no sabía su nombre, regresó justo cuando picaba otro pez.

- Era uno de mis clientes.  
Fue todo lo que dijo.

Preparé el fuego y asamos los peces. Con el fuego, el alimento y el vino entré en calor. No quise por el momento preguntarle nada sobre su cliente pero el asunto me intrigaba. De la bolsa sacó una pequeña petaca de güisqui de Tennessee, el Estado vecino, y me desabroché las botas para descansar. En varias ocasiones lo sorprendí mirando mis tobillos. Otras veces se centraba en los hoyuelos de mis mofletes. Esto me hacía sonreír porque iba de uno a otro como los espectadores en el tenis. No sé si por chulería o por timidez me espetó:

- ¿Echamos un polvo?

Vas muy de prisa, pensé para mí, pero por otro lado no quería desaprovechar la ocasión de acercarme a él y estudiarlo más de cerca. Hasta ahora su hermetismo era similar al mío.

- ¿Cómo dices? ¿Ya estás borracho? ¿Cómo piensas subir las escaleras hasta tu madriguera? Yo pensaba que la gente como tú se alojaba en los mejores hoteles, esos donde nunca va la policía y no en antros llenos de confidentes desaprensivos.  
Tras dudar un poco.

- Tengo un hotel. El Palace Astoria. Habitación 503. No me gusta que me vean con nadie. Pregunta por la habitación 507 y di que tienes una cita. Nadie se sorprenderá. Yo te espero en la mía.

I love you<sup>20</sup>

No me resultó difícil presentarme en el hotel sin llamar la atención. Vestía como una chica de ciudad, con el cabello recogido y un traje vaquero. Un botones me acompañó en el ascensor hasta la 5ª planta, lo abrió y me indicó desde el pasillo la dirección de la habitación 507. Cuando el chico desapareció en el ascensor la puerta de la habitación 503 cedió tras mi mano al intentar tocarla suavemente.

Sentado en uno de los sillones del salón de la suite estaba Peter, desconocido, como supongo pensó él de mí.

Abrió una botella de champán y llenó dos copas.

- ¡Salud, buscavidas!
- ¡Salud, matarratas!

Puso música country y más cerca de mí volvió a brindar por el futuro de América en peligro. ¿Qué querría decir aquel brindis? ¿Se referiría a los peligros del exterior o a los relacionados con la crisis? Pero él precisamente, según dijo, tenía más trabajo en estos tiempos. ¿A qué podía referirse un hombre del sur en aquella coyuntura? También yo era una mujer del sur después de todo.

Mientras brindábamos sonó su móvil y alejándose hacia la ventana lo abrió y pude escuchar:

- Peter, a las dos.

Ya no oí nada más. Él hablaba hacia la ventana y enseguida colgó.

Cuando regresó de la ventana se sentó junto a mí y mirando mis tobillos levantó los brazos en forma de cruz y pasó el izquierdo por mi nuca hasta estrecharme contra su pecho. Usaba perfume francés. ¡Quién lo diría! Deslizó el brazo derecho hacia mis piernas y comenzó a acariciar mis tobillos. No era la primera vez que mis tobillos eran acariciados. Algunos, también Peter, los encuentran muy eróticos. La verdad es que yo también me excito. Así empezó el juego, lentamente, para prolongar el deleite. Obviamente esta situación no me planteaba ningún problema moral. Era perfectamente consciente de lo que hacía y de por qué lo hacía. Por lo demás intentaba disfrutar siempre de mi trabajo y por qué no cuando podía ser divertido. Encima, Peter era atractivo.

Cuando nos bebimos la botella de champán abrió una segunda botella y además puso otra de bourbon sobre la mesa.

Brindis de champán que escurría por las comisuras de los labios y trago de Tennessee. Su boca se pegaba a la mía e iba deslizándose por las orejas y el cuello hasta los senos. Así una y otra vez. La tercera botella apenas llegó a nuestros labios, se desparramaba

---

<sup>20</sup>Te quiero

por los hombros y el pecho y bajaba por mi ombligo hasta llegarme al pubis donde él sorbía las gotas que saltaban de pelo en pelo.

Ya desnudos sobre la alfombra no presté atención a unas desleídas marcas en su pene que iba creciendo. Ya en erección comenzó a penetrarme y lo interrumpí.

- ¿Sin condón? Yo lo prefiero.

Desde el suelo extendió el brazo hasta un cajón de la mesilla y extrajo una caja de la que cogí uno para colocárselo y me fijé entonces en su pene, de dimensiones normales, que con la erección mostraba claramente tres grandes K tatuadas. Le coloqué el condón y sin querer malograr la velada nos entregamos apasionadamente a unos minutos interminables seguidos de un largo sueño.

Antes de que saliera el sol abandonaba el hotel con saludos del personal y alguna mirada cómplice que yo rehuía.

I hear babies crying<sup>21</sup>

Su apartamento era bastante céntrico. A unos 300 metros de la plaza mayor de Montgomery. Tenía necesidad de descanso y de soledad para ordenar toda la información que había conseguido en los últimos días. La experiencia de la pasada noche fue agri dulce. Suponía que Peter estaba mezclado en negocios oscuros, él mismo se lo había dicho, su forma de vida, sus contactos, cazador de recompensas,..pero nunca se podía imaginar que llevara tatuado en el pene el símbolo del Ku-Klux-Klan. Pura casualidad enterarse. Tampoco podía extraer conclusiones definitivas con estos datos. Sí, puede ser una muestra de racismo, es lo más normal. O puede ser una chorrada de juventud como cuando ves a esos ancianos con los brazos tatuados y entonces piensas que alguna vez fueron jóvenes.

En la habitación del hotel había escuchado “ Peter, a las dos”. Podía referirse a dos chicas o a una cita horaria. ¿Dónde? Me acercaría a esa hora de la tarde y de la madrugada junto al río o cerca del Club de Jazz. No creo que se tratara del almacén de ferralla. En cualquier caso era éste uno de los lugares al que tendría que ir para mantener todos los canales de información abiertos.

Con todos los datos acumulados hasta ahora July se puso en contacto con la policía. Una foto de Peter la puso tras la pista. A través de la policía obtuvo información de sus antecedentes. Mal estudiante, impulsivo, hijo de un antiguo miembro ya muerto del KKK. Su infancia no había sido especialmente feliz pero tampoco desdichada. Abandonó los estudios y comenzó a hacer trabajos en una compañía de transporte maderero. Como guardián de los camiones primero y después, dadas sus dotes, guardaespaldas del dueño de la industria. Así fue conociendo a otros para los que hacía trabajos esporádicamente. Cobros de deudas atrasadas. Si era necesario recurría a los puños. Varios años ausente de este Estado, ha vuelto recientemente por la zona y está instalado en el Palace Astoria. Suponemos que sigue en el mismo tipo de trabajos. Nunca nos ha gustado, pero no hemos tenido nunca pruebas para imputarle ningún delito. Mantiene las formas.

Las alarmas se dispararon. Estaba confirmado el viaje del candidato a Montgomery y el lugar elegido para su discurso era la Plaza Mayor.

Sólo entonces fue cuando se puso en contacto con su enlace y le transmitió toda la información que había almacenado. Hasta el más mínimo detalle, por escabroso que fuera. Le recomendó prudencia. En el momento oportuno recibiría instrucciones.

¿Qué hacer mientras tanto? ¿Volvería a la vieja nave destartada para encontrarse con Peter? ¿Acudiría al río o al Astoria? ¿Abandonaría la pista sin más? ¿Qué pensaría Peter si ya no volvía a verla? ..Y esa cita a las 2...

July andaba desorientada. El enlace había recogido detalladamente toda su documentación y había desaparecido. Sin saber qué hacer salió a la calle a caminar como en otras ocasiones, parecía como si al caminar su inquietud se fuera poco a poco serenando. Los edificios de la avenida multiplicaban el chasquido de sus pasos en la noche. La calle mojada reflejaba las luces temblorosas de las farolas y las palmeras

---

<sup>21</sup> Oigo a los bebés llorando

agujereaban las diminutas gotas. Apenas algunos fantasmas solitarios se movían por la ciudad con las manos en los bolsillos. No parecían mucho más contentos. ¿Irían como ella sin saber adónde? En cualquier caso siempre es un consuelo disponer al menos de calles y más calles para poder ir desparramando el desaliento.

Ya de madrugada regresó algo más calmada por el paseo y el cansancio. Cuando abrió la puerta de su apartamento tropezó con un sobre en el suelo. Inmediatamente reconoció la contraseña del enlace. Lo abrió con nerviosismo y solo había una escueta nota que leía una y otra vez: “Información recibida y contrastada. Abandona inmediatamente la ciudad y el Estado de Alabama”.

La sangre golpeaba sus sienes a un ritmo creciente. Se sujetó la cabeza con las manos, presionándola fuertemente, intentando buscar una explicación. No la encontraba. Como una autómatas comenzó a recoger sus maletas y sin dejar rastro de su estancia en el apartamento, para cuyo alquiler había dado un nombre falso, salió en su coche del garaje y abandonó la ciudad hacia el Norte sin rumbo fijo. Por el momento sólo quería alejarse del Estado y más adelante se plantearía hacia dónde dirigir sus pasos. Pero la orden era clara.

I watch them grow<sup>22</sup>

Los conjurados espiaban los movimientos de Peter, para asegurarse del cumplimiento de su compromiso y de la utilidad de su dinero. Ya habían detectado la presencia de una sabuesa en su proyecto. La vieron junto a él en el río, la vieron llegar al Astoria Palace y querían que desapareciera. Si no se ocupaba él lo harían ellos. Todo se complicaba. No había vuelto a verla desde la noche del hotel. Aún así les dijo que su cadáver lo verían río abajo horas después.

Al amanecer del siguiente día un saco cosido con unas extremidades saliendo por los agujeros flotaba río abajo hasta perderse bajo unos matorrales arrastrados por la corriente. Peter les confirmó su desaparición y todo siguió su curso.

El seto junto al club de Jazz sería nuevamente testigo de la última cita entre Peter y el sesentón seguido a unos metros por su guardaespaldas. Esta vez no había aparecido acompañado de la rubia. Tampoco July pudo satisfacer su curiosidad (a muchos kilómetros de distancia ya). No había papeles de por medio. Solo dos palabras: “Carta blanca” y un abultado sobre de dinero. Peter desapareció como la vez anterior tras el seto y su contacto regresó al club de donde se escuchaba la música desganada de un piano tras la puerta.

En la nave semiabandonada nadie, a esas horas, vio regresar a Peter que había vuelto a su aspecto habitual después del paréntesis en el Astoria con July.

Aprovechando el profundo sueño de sus colegas repartidos por la nave y el ladrido de los perros en la noche, comenzó a prepararlo todo a la tenue luz de una linterna mortecina. Extrajo con cuidado todos los materiales ocultos en las distintas partes de la caña de pescar y mecánicamente ensayó repetidas veces, casi a ojos cerrados, ya sin ayuda de la linterna, el mecanismo largo tiempo preparado para el día X.

También repasó de memoria todos los pasos posteriores para borrar cualquier huella de su presencia en aquel infecto lugar y la ruta que, sin levantar ninguna sospecha, lo alejaría del lugar del atentado.

Él sí tenía el rumbo claro. Nueva York era su destino. Allí la impunidad estaba asegurada en cualquiera de los barrios donde había conseguido pasar totalmente desapercibido.

---

<sup>22</sup> Los veo crecer



They learn much more  
than I'll never know<sup>23</sup>

La esperada visita del ya presidente estuvo rodeada de gran expectación por la larga y trágica historia que los Estados del sur representaban no ya inmediatamente después de la guerra de Independencia sino por ese aún tan próximo y oscuro siglo XX por el reconocimiento de los derechos civiles y aún más por su cumplimiento.

La plaza estaba desbordada por una multitud que se desparramaba por todas las calles adyacentes. Algunos miembros de su gabinete en la sombra habían desaconsejado el viaje a Montgomery influidos aún por el síndrome sureño, temerosos de que fuera aquél un punto de inflexión en su fulgurante estela de apariciones multitudinarias. ¿Cómo era posible que en aquella pequeña y estigmatizada ciudad se concentrara tanta gente? ¿De dónde habían podido salir? ¿Dónde estaban entonces todas aquellas gentes que habían representado el espíritu más conservador y segregacionista de los Estados del Sur?

Había jóvenes, sobre todo jóvenes, pero había en casi igual cantidad personas mayores e incluso ancianos, de todas las pigmentaciones, como el arco iris de la canción. El color de la piel estaba pasando a ser un elemento tan neutro como la altura o el tamaño o la edad. Ya quedaba como muy lejos en el tiempo aquella época en que unos iban por una acera y otros por la de enfrente, en que los departamentos de los autobuses estaban reservados para blancos y para negros. Si no fuera porque casi todo estaba registrado en los periódicos, en las novelas, en las películas y en la memoria colectiva transmitida de padres a hijos, pensaríamos ante aquel espectáculo que todo había sido un mal sueño. Una pesadilla propia del cine negro.

Y ¿qué diría a aquella marea humana el nuevo presidente?

“En esta tierra regada con sangre de mis hermanos, quiero enterrar para siempre el hacha de la guerra.

Desde que el hombre, el más racional de los animales aunque aún no lo ha demostrado, hizo su aparición en la tierra, en todas las culturas conocidas, la forma de relación ha sido de dominación de unos sobre otros, y por mil razones, étnicas, económicas, religiosas, geográficas, siempre ha acabado imponiéndose la fuerza en sus distintas manifestaciones: la piedra, la maza, la flecha, la espada, el misil.

Es hora ya de enterrar para siempre del hacha de guerra y de desenterrar el hacha de la cultura, del respeto, de la tolerancia.

Ningún niño en el mundo con hambre, sin cultura, sin cariño.

Ningún ser humano sin techo, sin comida, sin felicidad.

Éste es nuestro objetivo. Para esto me habéis elegido. Por esto voy a luchar.

---

<sup>23</sup> Ellos aprenderán mucho más  
de lo que yo nunca sabré

Las culturas más florecientes siempre han surgido en la historia en los períodos de prosperidad y de paz.

Los momentos más sombríos han sido fruto de la miseria y de la guerra. Éstos vamos a desterrarlos y vamos a luchar todos juntos – y aquí quiero recordar solemnemente a todos aquellos que a lo largo de la historia han luchado y muchas veces muerto por defender lo que ahora todos queremos – vamos a luchar, digo, porque todos juntos podemos, para conseguir la prosperidad y para conseguir la paz.

Ojalá esos miles de palomas que ahora sobrevuelan nuestro cielo sean un hermoso presagio del tiempo que se avecina”.

Los aplausos cerrados y las ovaciones parecían elevar aún más el vuelo de las caprichosas palomas formando, como en un juego, una paloma gigante que se perdía en el limpio y azul cielo de Alabama.

And I think to myself<sup>24</sup>

Peter había ido asimilando inconscientemente a lo largo de su infancia todo eso que los padres quieren transmitir a sus hijos. No siempre se consigue el efecto deseado. Frecuentemente se produce una reacción o rechazo de todo eso o por el choque generacional o por el ansia de diferenciación o por influencia de otros factores como la escuela o los amigos.

En su caso esta reacción fue tardía pues hasta casi los 27 años anduvo envuelto en el mundo que le proporcionaron sus padres. Era insolente, bravucón, pendenciero. Y efectivamente sus actividades rozaban si no rebasaban la ley, amedrentando, amenazando e incluso maltratando en algunas ocasiones aunque nunca llegó a extremos. Tenía no obstante el cartel y era conocido en algunos medios como alguien utilizable para trabajos sucios. Su apellido le ayudaba. No sabemos qué hizo durante los casi tres años que anduvo lejos de Alabama. Una temporada en Los Ángeles donde trabajó de extra en algunas películas, lanzarse del caballo en carrera, recibir algún puñetazo, y parece que más tiempo en Nueva York.

Allí fue donde se produjo el cambio. La dura vida de la calle, el trabajo en el puerto, los compañeros chinos, negros, incluso algún indio de los que se resisten a vivir en las reservas, le fueron confirmando en los puntos de vista que lo enfrentaban a su padre. Al margen de la piel la gente sufre, goza, llora y se consuela. Aquel día en el puerto de descarga fue importante para que el inapreciable cambio que se estaba produciendo en él se hiciera ya consciente. Una contracción muscular en el brazo derecho le dificultaba dolorosamente la carga de los pesados paquetes. Richard, su compañero ocasional, pues cambiaban con mucha frecuencia, observó su gesto de dolor. Sin decirle nada iba cogiendo los paquetes más pesados y dejaba los más ligeros para Peter. Pasados varios días cedió la inflamación y entonces él quiso hacer lo mismo con su compañero. Richard, sin una palabra, lo miró a los ojos y le dio una palmada en el hombro. Richard era negro. Poco a poco pequeños detalles como éste y otros que el día a día va deparando lo fueron enfrentando a su pasado y llegó a sentir un como complejo de culpabilidad por él mismo y por su padre hasta el punto de desear borrar su estúpido pasado y de intentar compensarlo de alguna forma.

Fue así como entró en contacto con grupos pro defensa de los derechos civiles. Concedores de su pasado que en ningún momento ocultó, alguno de sus nuevos amigos pensó en la posibilidad de sacarle rendimiento. Gracias a los antiguos contactos en su Birmingham natal se volvió a introducir, muy a pesar suyo, en los circuitos de Nueva York y a través de ellos y en el más estricto anonimato, contactaron con él tanto por su perfil como por ser originario de la región donde pensaban dar el golpe.

---

<sup>24</sup> Y me digo a mi mismo

What a wonderful world<sup>25</sup>

El día de la visita, dos horas antes de que apareciera la comitiva presidencial y a bastante distancia de la plaza, se produjo una fuerte explosión. Enseguida llegaron los bomberos y la policía. Con precaución entraron en la nave donde al desorden reinante se sumó el destrozo de la explosión que había dejado casi inservible la escalera metálica con algunos peldaños retorcidos y había pulverizado el cobertizo desde el que Peter preparaba el cebollazo sin dejar muestra de la existencia del mismo.

Efectivamente la caña de pescar hueca que inicialmente guardaba las piezas del fusil con alza telescópica guardó pocos días después los explosivos que con un mecanismo de relojería Peter dejó conectados para hacer explosión dos horas antes del discurso.

La guarida donde había establecido su cuartel general se volatilizó sin dejar la mínima huella de su presencia ni nada que diera indicios de haber sido utilizado para atentar contra nadie.

Los bomberos no encontraron ninguna víctima y la policía, dadas las condiciones de la nave, lo atribuyó a una posible acumulación de gases activada por la canalla que encontraba cobijo allí como resultado de un descuido, de un subidón, de una colilla o de la casualidad.

El informe de la policía no dejaba lugar a dudas.

“Explosión fortuita en antigua nave de ferralla abandonada, destruye parte de la misma sin que haya constancia de daños a los indigentes que lo usan como cobijo”

Cuando voló la nave Peter estaba ya muy lejos.

Los mafiosos nunca supieron si Peter habría sido pulverizado como consecuencia de la explosión por algún fallo técnico y enterraron el caso. No les interesaba removerlo.

Sólo Peter y su enlace sabían lo que había pasado. July únicamente podía imaginárselo.

Nadie, ni siquiera la prensa más atrevida, pudo vincular la explosión a la visita del nuevo presidente.

---

<sup>25</sup> ¡Qué mundo tan maravilloso!

Yes, I think to myself<sup>26</sup>

Sólo meses después consiguió Peter ponerse en contacto con July que se había establecido en Chicago. A través de correos anónimos fueron desvelándose las circunstancias de los episodios que habían vivido juntos y los obligaban a ocultarse sus verdaderos propósitos.

Todo esto no hizo más que estimular el deseo de reencontrarse.

Mas tarde, en una velada que se prolongó varios días no pararon de reír cuando recordaron sus miradas de reojo en la vieja nave, los conseguidos disfraces, el pene tatuado, la muñeca hinchable que había pasado por el cadáver de July o las botellas de champán, sobre todo la tercera, que tuvieron ocasión de volver a beber sin que el tatuaje consiguiera, más bien al contrario, malograr la velada.

Como en Casablanca, toda aquella historia no había sido más que el principio de una larga amistad.

Y ¿cómo acaba la historia? se preguntará el lector.

La historia, esta historia no termina, esta historia acaba de empezar. Y puede seguir desarrollándose como lo han hecho todas desde los tiempos más remotos o puede tomar un rumbo hasta ahora nunca explorado en nuestra tierra. Hace falta coraje. Es cierto. Pero ya es hora de que la valentía y el desafío no esté presidido por las armas sino por la palabra, por la razón, por los argumentos. Ése es el músculo. Y no los bíceps de Rambo. La palabra. Si no una vez más se habrá frustrado la esperanza de los humanos. Si no todo habrá sido un hermoso sueño. ¿Habrán entonces que seguir durmiendo? ¿No podemos rebelarnos en el propio sueño para romper las fronteras que lo separan de la vigilia? ¿Tendremos que resignarnos eternamente a soñar mientras nos enjabonamos la cara haciendo muecas para extender uniformemente el jabón?

---

<sup>26</sup> Si, y me digo a mi mismo

What a wonderful world<sup>27</sup>

A pesar de los baños de multitudes, a pesar de las galas, a pesar de los reiterados controles de seguridad, a pesar de las múltiples reuniones con ministros, secretarios, subsecretarios, con jefes de Gobierno, con Opositores, a pesar del tiempo dedicado a su mujer y sus hijas, a pesar de todo eso, Obama pasaba todos los días un buen rato de pie frente a la ventana de su despacho abierta.

Los aires de cambio iban apareciendo lentamente. Desde el Oriente se iban enfriando los discursos incendiarios.

Un día Obama siguió con la vista una bandada de palomas que cruzaban por el horizonte y pensó que entre ellas iría probablemente la que le enviaría Osuma.

Entonces comprendió que la paloma había sido una metáfora. Una hermosa metáfora de Oriente para un Occidente donde se había ido perdiendo el sentido de la poesía y donde había que volver a recuperarlo.

---

<sup>27</sup> ¡Qué mundo tan maravilloso!

